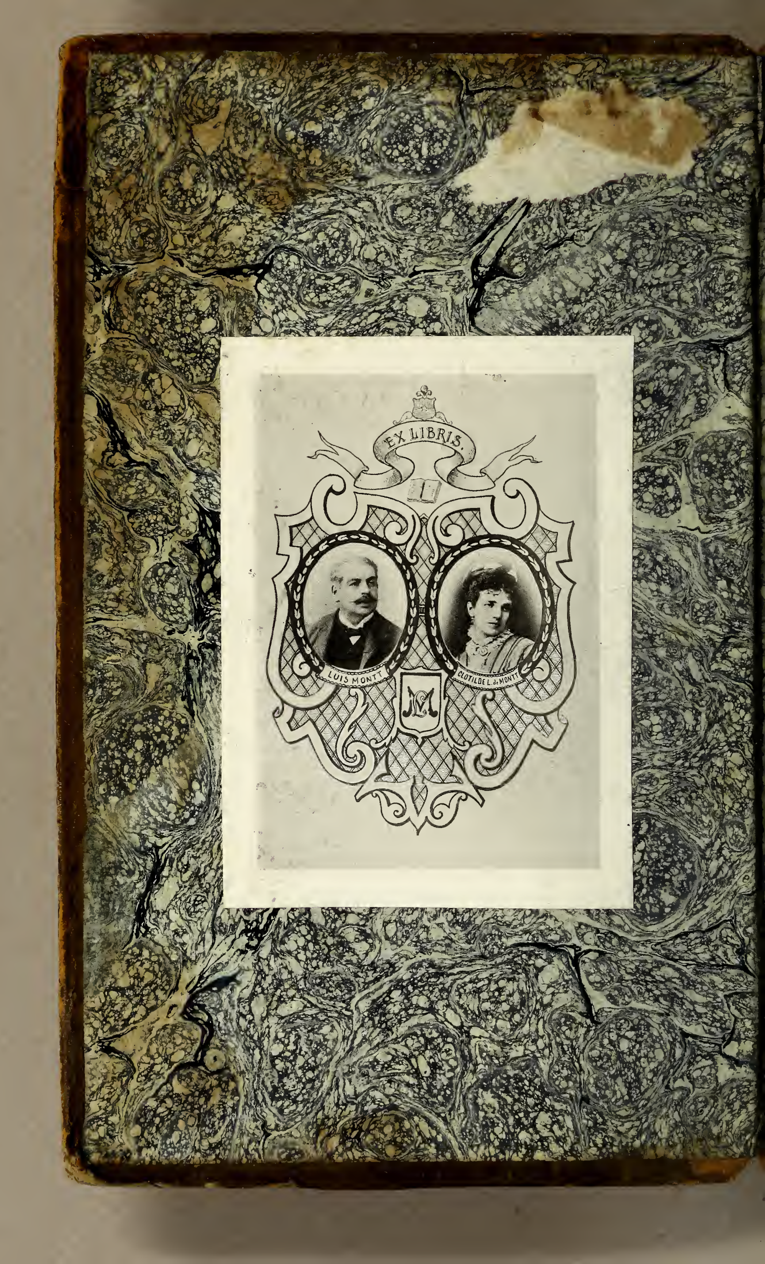



EX LIBRIS.
LUIS MONTT
CLOTILDE L. de MONTT



Span. Amer.

R

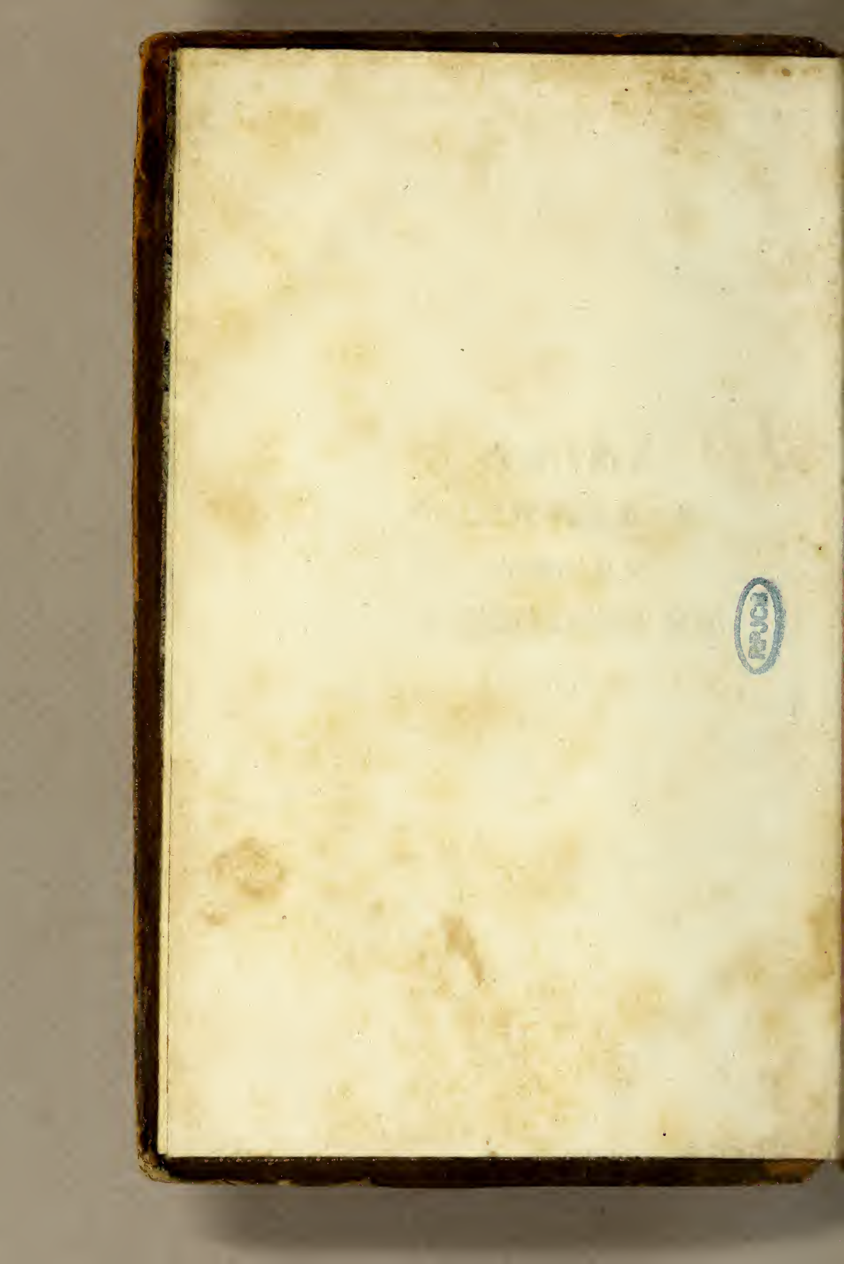
HISTORIA

DE LA REVOLUCION

De la Republica

DE COLOMBIA.

T. VI.



HISTORIA

DE LA REVOLUCION

De la Republica

DE COLOMBIA,

Por JOSÉ MANUEL RESTREPO,

SECRETARIO DEL INTERIOR DEL PODER EJECUTIVO DE LA MISMA REPUBLICA.

Ne dites à la postérité que ce qui est digne de la postérité.
Volt. *Hist. de Pierre-le-Grand.* Préface.
No digas á la posteridad sino lo que es digno de la posteridad.

Tomo Sexto.



PARIS,
LIBRERIA AMERICANA,
CALLE DEL TEMPLE, Nº 69.

1827.

Imprenta de David,

Calle del arrabal Poissonnière n° 1,

En Paris.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

DE

LA NUEVA-GRANADA

En la América del Sur.

SEGUIDA DEL CAPITULO DUODECIMO.

Fuera de los fuegos de las lanchas, el cuartel general de la Popa era continuamente molestado por las bombas y balas que arrojaba el castillo de San-Felipe. Los primeros dias todas las bombas fueron perdidas por su mala direccion ; pero despues no pasaba dia sin que algunas bombas reventaran

Año de

Año de 1815. dentro del convento en que se alojaba el general *Bolivar*, edificio que en mucha parte quedó arruinado. *Bolivar* quiso batir el castillo pero carecia de artillería gruesa y era imposible el subirla á la Popa en aquellas circunstancias. Como el sitiador no pensó en hacer seriamente la guerra á Cartagena cuando se acercó á la plaza, no llevó consigo los medios de rendirla, entre los cuales era absolutamente necesaria alguna artillería de grueso calibre que pudo tomar en el Magdalena ; pero siempre carecia de municiones y útiles , asi fué que sus operaciones se limitaron á ocupar los puntos mas á propósito para impedir la libre entrada de víveres, y á mantenerse en ellos sobre la defensiva, esperando que de este modo el gobierno y pueblo de Cartagena para libertarse de las

molestias de un bloqueo, consentirian en dar las armas y municiones precisas para la espedician á Santa-Marta. Consecuente con esta conducta media, *Bolivar* jamas atacó ninguna posicion de Cartagena, y solo se trabaron pequeños combates cuando los sitiados hacian salidas, ó sus avanzadas llegaban hasta las del general *Bolivar*, quien devolvió cuantos prisioneros hicieron sus tropas. Nada habia, pues, adelantado contra la plaza en mas de veinto dias. Siendo tan dilatada la línea del bloqueo, y tan corto el número de sus tropas, entraban víveres á la ciudad paı la parte de tierra, lo mismo que por la de mar. La situacion del general *Bolivar* era bien crítica, pues para conseguir provisiones y aun el agua tenia que combatir ó esponer sus tropas á los fuegos enemigos. Año de 1815.

Año de 1815. Pero nada era tan perjudicial á los sitiadores come el movimiento general de los pueblos contra ellos. Las proclamas y circulares del gobierno de Cartagena, las patrañas que divulgó contre el general *Bolivar* y sus tropas, y los crímenes que les atribuyó la rivalidad que de antemano existia en la provincia contra los venezolanos, habian sido causa que sus habitantes se hicieran sus enemigos, á pesar de que en los primeros dias de la llegada del general le habia manifestado amistad y recibido bien. Entónces llevaban á Turbaco y á otros puntos víveres, que les eran pagados por su justo precio; mas habiendo cesado esta comunicacion amistosa por las ideas que Cartagena inspiró á los pueblos, los soldados del general *Bolivar* tenian que salir á buscar los víveres, pues no habia

quien se los vendiera : los moradores Año de 1815.
de los campos se ocultaban, y en la dura alternativa de perecer de hambre ó de tomar las provisiones por la fuerza, se adoptaba el último partido. Privados los habitantes de sus propiedados se hacian mas enemigos, y el gobierno de Cartagena aumentaba sus invectivas de que las tropas de *Bolivar* saqueaban las haciendas y propiedades de los moradores de su provincia.

Para aprovecharse de la efervescencia popular y hacer una guerra terrible á los sitiadores, el gefe del estado mayor de la plaza Cortez Campomanes, y el mayor Ruiz, habian salido con armas y municiones que iban á distribuir á los habitantes. Amador, Castillo, Marimon y los demas de la faccion interna no repararon entónces que la plaza no tenia la dotacion de

Año de 1815. fusiles y de pólvora asignada por el ingeniero Crámer. Con el objeto de hacer la guerra y degollar á sus hermanos, podian sacarse estos artículos de las murallas sin que peligrase Cartagena.

Campomanes, Ruiz y Narvaez, que estaba en las Sábanas, armaron diferentes guerrillas, y dos columnas de tropas que cortaban las comunicaciones, impedian el paso los víveres y destruian los pequeños destacamentos que encontraban de los sitiadores. El mayor general del egército de la union Carabaño, salió á contener estos movimientos de pueblos, á pacificarlos y á ocupar las Sábanas uniéndose á los dragones de Chaves. Consiguió esto, mas no lo primero, pues á cada paso encontró obstáculos y una resistencia muy tenaz de parte del paisanage, al

que tuvo que dar un fuerte combate Año de 1815. en San-Estanislao, habiéndose trabado otros en la Aguada de Paula y en Villanueva á donde fué asesinado el oficial de *Bolivar*, Marcos Rivas. Tanto Carabaño como el general de brigada Palacios, disiparon en todas partes las reuniones de los pueblos. Mas declarados una vez contra las tropas del general en gefe, se unian de nuevo en otros puntos, y aquellas no podian separarse á grandes distancias del cuartel general, porque sus comunicaciones quedaban enteramente cortadas. Asi fué que Carabaño adelantó bien poco y al fin se reunió al cuerpo principal de egército bloqueador.

Al cabo de cerca de un mes de asedio, las enfermedades que tan horriblemente se ceban en las tropas del interior que bajan á la costa, tenian reducidas las

Año de 1815. del general *Bolivar* á mil doscientos hombres los trescientos enfermos. En todo aquel tiempo el general de la union no habia cesado de instar muy activamente al gobierno de Cartagena para que hubiese una transaccion que dejando á cubierto su honor, le habilitara para marchar contra Santa-Marta: habia instado tambien por tener una entrevista con Marimon y con Castillo; mas nada habia conseguido. Amador y Castillo le insultaban siempre en sus oficios y en las comunicaciones que dirigian á los pueblos tratándole con los epítetos mas denigrativos de su conducta militar y política. La única transaccion que le propuso Marimon fué ordenarle que entregara el mando de las tropas de la union al coronel Antonio Velez, y que él marchara con los oficiales y soldados ve-

nezolanos fuera de la provincia de Cartagena, á situarse en Ocaña á esperar allí las órdenes del gobierno general, prescribiéndole la ruta precisa de Turbaco, Arjona, Mahates, Barranca y Mompox. *Bolivar* de ningun modo convino en esta medida indecorosa que iba á destruir su egército, y á dejarle sin fuerzas para obrar. Instó de nuevo por una conferencia á que no asintió Marimon, como tampoco quiso el gobierno de Cartagena ni los gefes de su faccion concederle un armisticio, ántes bien hubo varias quejas de parte del general *Bolivar*, de que por la plaza no eran respetados sus parlamentarios. En tales circunstancias llegó á Cartagena una noticia funesta y de la naturaleza mas alarmante. Por un buque de Curazao se supo haber arribado á la isla de Margarita el ge- Año de 1815.

*

Año de 1815. neral español don Pablo Morillo con diez mil hombres de desembarco, en algunos buques de guerra y mas de sesenta transportes. Pacificada ya Venezuela era indudable que aquella espedicion se dirigiria contra Cartagena y la Nueva-Granada. Marimon comu-
Abril 24. nicó esta noticia al general *Bolivar*, quien le propuso que se avinieran adoptiendo inmediatamente uno de tres partidos * : primero, que se le franquearan víveres y transportes para marchar contra Santa-Marta, poniendo tambien á su disposicion todas las armas y efectos de guerra que habia en la línea del Magdalena, los que en otro tiempo se le habian ofrecido; segundo, que con los mismos auxilios marcharia á defender lo interior, si se queria esto

* Este oficio se hallará bajo del número 38 de los documentos.

mas bien, pero llevando consigo todas Año de 1815.
sus tropas, pues de ningun modo podia consentir en disminuirla; tercero enfin, que de no admitirse alguno de estos dos estremos, dejaria el mando del egército de la union permitiéndole embarcarse para un pais estrangero con los oficiales que quisieran seguirle.

A estas proposiciones, segun el pedimento que hizo *Bolivar* por medio de su secretario Revenga, se siguieron varias conferencias entre el general de la una parte, y de la otra el comisionado Marimon, el gobernador militar de la plaza coronel Mariano Montilla, y el general Castillo. Las hostildades cesaron entre los dos partidos y se discutieron los medios de establecer una paz duradera. Sucesos harto tristes vinieron á acelerar el éxito de la negociacion. El titulado virey de nuevo

Año de 1815. reyno de Granada, don Francisco Montalvo, habia querido aprovecharse de las disensiones de los republicanos. Luego que supo el bloqueo de Cartagena envió dos buques parlamentarios ofreciendo al gobierno de la plaza auxiliarle poderosamente para destruir á *Bolivar* ; bajo la condicion de que la provincia volviera á unirse á la monarquía española y á reconocer al rey. El gobernado Amador le contestó que las diferencias existentes solo eran disputas de hermanos, y que ámbos partidos estaban resueltos á combatir vigorosamente por la libertad é independencia. Montalvo, viendo que ningun efecto producian las negociaciones, activó la guerra. El capitan Tomas Pacheco, oficial que siempre habia obrado con buen suceso contra Cartagena, salió de la Cienaga con una columna

de tropas reales, atacó á Baranquilla, Año de 1815.
cuyos moradores habian espelido á Fernando Carabaño, oficial destinado por el general *Bolivar*, para defenderla, y aquella importante villa fué tomada por asalto con multitud de muertes y asesinatos que cometió Pacheco. Las fuerzas sutíles que los patriotas tenian en el Magdalena, las armas, municiones y artillería de la línea, todo, todo cayó en manos de los realistas. Tomaron tambien inmediatamente á Sabanilla, Soledad y los demas pueblos situados desde Barranca hasta la embocadura del Magdalena.

Pérdidas tan grandes, que eran efectos necesarios del bloqueo de Cartagena y de las funestas desavenencias entre *Bolivar* y el gobierno de la provincia, exigian un pronto remedio. El general de la union propuso en las

Año de 1815. conferencias, que debiendo haber quedado desguarnecida la ciudad de Santa-Marta, y existiendo buques corsarios en el puerto de Cartagena, si se le franqueaban él pondria á bordo sus tropas é iria á tomar á Santa-Marta, y que al mismo tiempo Castillo saliera con las fuerzas de la provincia á obrar sobre el Magdalena. Este plan que estaba muy bien combinado, y cuyo buen éxito habria sido probable, fué adoptado por el gobierno de la plaza; pero á los dos dias Castillo dijo que sus tropas querian ir mas bien á atacar á Santa-Marta, y que el general *Bolivar* con las suyas obrase en el

Abril 30. Magdalena. Aceptado el cambio por este y convenidos ya en todos los pormenores, pasaron muchos dias sin que ni el gobierno de Cartagena, ni Castillo dieran los pasos activos que se nece-

sitaban para llevar al cabo la empresa en circunstancias tan apuradas. Parece que siempre desconfiaban de las intenciones y buena fe del general *Bolivar*. Año de 1815.

Entretando colmó la medida de las desgracias la pérdida de Mompox: esta ciudad importante del alto Magdalena; la segunda en poblacion de su provincia y la llave del comercio del interior, tenia muy poca guarnicion durante el bloqueo de Cartagena: el capitan español Larruz, que mandaba un campo volante sobre Chiriguaná, se aprovechó de la guerra civil: apoderándose de los pueblos que hay desde el Peñon hasta Morales, reunió barquetas, armó algunos buques, y á las cinco de la mañana del 29 de abril atacó á Mompox con poco mas de quinientos hombres, desembarcando por

Año de 1815. la parte de arriba llamada la *Ceyba*. Sorprendida la pequeña guarnicion hizo una resistencia muy ligera, poniéndose en fuga todos aquellos que se hallaban comprometidos. Larruz se portó bastante bien, y no cometió los escesos acostumbrados por españoles. Llegada la noticia de esta pérdida al general *Bolivar*, y viendo que nada se adelantaba en el convenio que tenia hecho, habló á los gobernantes de Cartagena con la franqueza que siempre ha acostumbrado, manifestándoles que sin duda desconfiaban de él, y que por tal motivo juzgaba que no se realizaria la empresa sobre Santa-Marta; así que estaba pronto á dimitir el mando, y á salir del pais con algunos

Mayo 8. de sus oficiales. Fué admitido su ofrecimiento, y despues de algunas conferencias con el general Castillo, convi-

nieron en un tratado de paz y amis- Año de 1815.
tad. Se estipuló un olvido absoluto de la anterior contienda, y amnistía general para todos los individuos que hubiesen favorecido cualquiera de los dos partidos : que habria amistad cordial y síncera entre los gefes y sus tropas, sin que tuviesen mas enemigos que los de la independencia, á quienes se continuaria haciendo la guerra segun un convenio secreto y conforme á los deseos del gobierno de la union y del particular de la provincia. Tambien se arregló el modo con que debian pagarse los víveres y bagages tomados por los sitiadores. En los tratados que se imprimieron *, se omitió la condicion de que el general *Bolivar* dejaria el mando, pues se creyó que

* Se hallará bajo del número 59 de documentos.

Año de 1815. no le era decorosa; tampoco se dijo que le sucederia el general Palacios, y que este con sus tropas quedaria á las órdenes inmediatas del gobierno de Cartagena, bajo la obligacion de suministrarle las subsistencias necesarias, base que tambien acordaron. Tanto el gobierno de Cartagena como Castillo y *Bolivar*, dieron á la Nueva-Granada una satisfaccion pública en los tratados, del odio con qué miraban la guerra fratrícida que se habian hecho, causando á la libertad é independencia de su patria heridas tan profundas que la pusieron al borde del sepulcro.

En efecto fueron consecuencias de esta contienda la pérdida de mil hombres del egército de la union, de cerca de dos mil doscientos fusiles de Cartagena que tomó el enemigo, ó se re-

partieron á los pueblos para hostilizar á *B. livar*, y no pudieron despues recuperarse, de cien piezas de artillería de varios calibres, cuatrocientos quintales de pólvora, municiones de toda clase, mil trescientos vestuarios, almacenes, herramientas, y treinta y cuatro buques armados que componian la escuadrilla republicana. No fué tanto como esto lo que pidió el general *Bolivar* al gobierno de Cartagena para marchar contra Santa-Marta, tomar aquella plaza y asegurar la costa del norte, como lo hubiera hecho sin duda guiado por su genio, por sus talentos militares, y por el escelente pié de egército que llevaba. Mas el gobernador Amador, el general Castillo y el coronel Mariano Montilla, gobernador y comandante militar de la plaza, enemigo gratuito en aquella época del Año de 1815.

Año de 1815. general *Bolivar*, que le habia distinguido en la campaña de Venezuela, se dejaron arrastrar de pasiones y odios personales indignos de hombres públicos, y prefirieron hacer la guerra á sus hermanos ántes que dar recursos á *Bolivar* para destruir á los enemigos de la independencia. En vez de aprovecharse aquellos elementos militares para la defensa de la plaza, como aparentaban en todo el curso de la contienda, quisieron mas bien que se destruyesen, disipasen ó cayeran en poder del enemigo. Este habia ocupado tambien todas las poblaciones situadas sobre el rio Magdalena desde Morales hasta Sabanilla, á escepcion de Barranca que fué tomada pocos dias despues. De estos puntos las tropas españolas podian atacar por donde quiera á la provincia de Cartagena con una

superiodad decidida que les daban prin- Año de 1815.
cipalmente las fuerzas sutíles.

De una imparcial y escrupulosa revision de los hechos y documentos originales que tengo á la vista se infiere que el brigadier Castillo y el gobierno de Cartagena pusieron los fundamentos de la guerra civil, desobedeciendo abiertamente las órdenes del poder egecutivo general, bajo el pretesto de que el gobernador tenia facultad de suspenderlas, y que la fomentaron con sus circulares, proclamas y manifiestos altamente injuriosos al general *Bolivar* y á los venezolanos: tuvieron tambien mucha terquedad en no hacer á *Bolivar* la menor concesion como tantas veces propuso, á fin de que se terminara la disputa salvo el honor de ámbas partes. Mas tampoco se puede justificar por ningun aspecto

Año de 1815. el asentimiento que dió el general *Bolivar* á la acta de sus oficiales del 25 de marzo, por la que se resolvió hostilizar á Cartagena. Sin embargo de las razones que alegó para jutificar este paso, debió preveer que seria improbado por el gobierno general, como en efecto lo fué con términos espresivos, y repetida la improbacion en diferentes órdenes recibidas durante el asedio de Cartagena. ¡ Cuanto mas útil y glorioso para su nombre hubiera sido ocupar la línea del Magdalena desde Mompox hasta Sabanilla, aprovechando las armas y todos los demas elementos de guerra que allí existian ! La hubiera defendido contra las tropas reales, y acaso desengañados sus enemigos de la pureza de sus intenciones le habrian dado auxilios para la toma de Santa-Marta. Es evidente que

con esta conducta se hubieran evitado muchos males. Año de 1815.

El gobierno general tampoco se manejó en aquella fatal disputa con todo el carácter y energía que demandaban las circunstancias. Si desde los primeros oficios del general *Bolivar*, en que manifestaba con documentos fé hacientes las intenciones hostiles del gobierno de Cartagena dicta una providencia decisiva, fijando los auxilios que debia dar y previene al general de la union que los aguarde en la línea del Magdalena, probablemente hubieran sido obedecidas sus órdenes. Mas se confió en su débil comisionado Marimon de quien lo esperaba todo, y que nada útil hizo para transigir las diferencias. El poder egecutivo por muchos dias y en los momentos mas preciosos quiso tambien seguir un sis-

Año de 1815. tema de conducta media, sistema que especialmente en las revoluciones trae muy malas consecuencias. Así ni improbaba á Cartagena su desobediencia, ni á *Bolivar*, los medios que indicaba para reducirla á su deber, temiendo disgustar al uno ó al otro partido; por consiguiente ámbos creian que obraban conforme á las intenciones del gobierno supremo. Es cierto que finalmente dió en 30 de abril una órden perentoria improbando las hostilidades del general *Bolivar* contra Cartagena, y mandando que se retirara á la línea, á donde le enviaria el gobierno de la provincia seiscientos fusiles y un millon de cartuchos; pero aquella resolucion llegó cuando ya se habia llenado la medida de los males, y estaba terminada la guerra civil.

Inmediatamente despues de firmar

el tratado con el gobierno de Cartagena, el general *Bolivar* se embarcó en el caño de Basurto y desde allí se trasladó al bergantin de guerra inglés la Descubierta, en el qué siguió á Jamayca al dia siguiente *. Le acompañaba el ciudadano Pedro Briceño Mendez, que estaba á su lado desde 1813, en qué emprendió la campaña de Venezuela *. Año de 1815. Mayo 8.

* Es muy importante el último oficio que el general *Bolivar* dirigió al gobierno general el dia de su partida, y se hallará bajo el número 40 de documentos.

* El general de brigada Pedro Briceño Mendez, actual secretario de guerra y marina de la *República de Colombia* (en 1824), nació el año de 1792 en la ciudad de Barinas, capital de la provincia de este nombre, en la antigua capitanía general de Venezuela: así por parte de su padre, rico propietario, como por la de su madre era de una familia distinguida en tiempo del gobierno español. Al comenzar la revolucion se hallaba en Carácas ocupado en la carrera de las letras y cursaba la jurisprudencia. Como estudiante fué teniente en las milicias que se formaron en aquella ciudad. Con-

Año de 1815. Poco tiempo despues salieron tambien para Jamayca el general Marino, los

cluidos sus estudios regreso á Barinas en los primeros dias de 1812, y obtuvo el empleo de oficial mayor de la secretaria de la legislatura provincial. La invasion de Monteverde disolvió esta corporacion, y el señor Briceño fué secretario del comandante de armas. Triunfaron los españoles, y en el mismo año salió fugitivo de Barinas emigrando á la Nueva-Granada. Trataba de reunirse al coronel *Simon Bolivar* en 1813, cuando ocupó á Ocaña; pero sabiendo poco tiempo despues la victoria de Cúcuta, el señor Briceño corrió á unirse á *Bolivar* en clase de voluntario, para combatir por la libertad de Venezuela. Sus servicios fueron aceptados, y *Bolivar* le nombró su secretario. Con este carácter hizo la campaña de 1813, hasta que ocupada la ciudad de Carácas y encargado el general *Bolivar* del mando supremo de Venezuela eligió otros secretarios de Estado, empleo que por su juventud no podia desempeñar entónces el Señor Briceño, quién conservó el destino de su secretario privado. Así acompaño al general *Bolivar* hasta despues de la batalla de Araure en 1814, tiempo en qué le pidió permiso para regresar á Barinas y visitar su familia. Apénas se habia separado del Libertador, cuando al pasar por la villa de San Carlos fué sitiada por los realistas : como soldado

dos hermanos Carabaños y otros oficiales venezolanos que quisieron se- Año de 1815.

voluntario concurrió á sostener el sitio hasta que el egército republicano se retiró sobre Valencia para sufrir otro asedio. El general *Bolivar* ocurrió á salvar con su egército á esta ciudad y encontrando al señor Briceño le llamó de nuevo á su lado. Muertos en la desgraciada batalla de la Puerta sus dos secretarios de estado, el de guerra y el de relaciones esteriores, le nombró para reemplazarlos, y poco tiempo despues le unió tambien la secretaria de gracia y justicia. Perdida Venezuela, el señor Briceño siguió al general *Bolivar* á Cartagena, y de allí á Santafé en la campaña contra esta ciudad, siempre en la clase de secretario. Con este mismo carácter le acompañó en su espedicion á Cartagena. Fué su compañero en la disgracia, primero en Jamayca, y despues en los Cayos de San-Luis, siguiéndole tambien á la célebre espedicion que formó el mismo general para libertar á Venezuela, siendo constantemente su secretario general. Así continuó al lado del gefe supremo hasta que instalado en 1819 el congreso de Venezuela, se crearon los ministerios del gobierno y el señor Briceño que ya era coronel, obtuvo el de guerra y marina, que desempeñó siguiendo siempre al Libertador en sus difíciles y gloriosas campañas. Creada la *República de Colombia* y fenecida la campaña de 1821, que destruyó

Año de 1815. guirle, yéndose á los Estados-Unidos su secretario Revenga. Parece que la providencia sacaba al general *Bolivar* de un pais en dónde no podia ser ya útil en aquella época, para conservar unos dias tan precisos á la libertad é independencia de la América del sur.

El general *Bolivar* llegó á la ciudad de Kingston en Jamayca, y fué recibido con aprecio y consideracion por aquellas personas que tenian principios li-

el poder español en Venezuela, el señor Briceño acompañó al Libertador en su viage á Cúcuta á jurar la constitucion. Bajo de ella fué nombrado secretario de guerra y marina, separándose de *Bolivar* cuando este siguió en diciembre de aquel año á la campaña de Quito. En 1823 ha sido nombrado general de brigada. Habiendo el señor Briceño acompañado por tanto tiempo al general *Bolivar* mereciendo toda su confianza y amistad por sus escelente carácter, su probidad y sus luces, ninguno seria mas propio que él para escribir la vida del Libertador presidente de Colombia.

berales y motivos para conocerle. Allí hizo imprimir un pequeño manifiesto, justificando su conducta en la guerra civil de Cartagena, y reducido á la vida privada se ocupaba en escribir y publicar varios artículos para rectificar la opinion y promover en los paises estrangeros la causa de la independencia de la América ántes española. Aguardaba un momento favorable y algunos medios para volver á tomar una parte activa en la revolucion. Entretanto un español pagado, segun varios datos por un gefe realista bastante célebre en la costa firme, se trasladó á Kingston con el designio de asesinar á *Bolivar* y libertar á los españoles de un enemigo tan terrible. Se introdujo con Paez *, un oficial que Año de 1815.

* No es el célebre general colombiano de este nombre.

Año de 1815. habia sido edecan de *Bolivar*, y allí sedujo á un negro esclavo de este. Logrando la oportunidad de qué el general se pasó á vivir unos dias con Paez, fijó la noche en qué debia asesinarle. Felizmente aquel mismo dia el general *Bolivar* halló nueva posada y sin volver á su casa de un convito á dónde estuvo, ni pasar los muebles, se fué á dormir á ella con su compañero Briceño. En casa de Paez le aguardaron hasta tarde, y viendo que no llegaba, un emigrado pobre, nombrado Amestoy, se acostó en la hamaca que servia de cama á *Bolivar*. El asesino no sabiendo esta circunstancia entró y estando la pieza obscura, dió al infeliz que se hallaba en la hamaca del general *Bolivar*, dos puñaladas, de las qué murió en el acto. Fué aprendido el negro y confesando todos estos por-

menores, pagó en un cadalso la pena de su delito. El español habia tomado tan bien sus medidas dándose varios nombres, que no se pudo averiguar el verdadero; pero la deposicion única del esclavo tenia tal carácter de verdad, que el seductor fué espelido perpetuamente de la isla. El general *Bolivar* permaneció en ella hasta fin del año; mas instado por varios comerciantes de Jamayca, y por M. Luis Brion, dueño de la corbeta Dardo, que habia salido de Cartagena con armamento, para que se le uniera y volviesen á defender la plaza trayendo víveres y alguna tropa, resolvió hacerlo. Se embarcó, pues, para los Cayos de San-Luis en la isla de Santo-Domingo, en dónde Brion se hallaba y en la travesía supo la toma de Cartagena por Morillo. Continuó sin em-

Año de 1815.

Año de 1815. bargo su viage, y en los Cayos formó la célebre espedicion de doscientos hombres con que invadió á Venezuela, defendida por quince mil realistas, fuerzas que comparativamente pueden llamarse colosales. En la historia de aquel pais manifestaré los medios de que se valió, las desgracias que sufrió su constancia y su heroismo en cinco años de una guerra la mas difícil y gloriosa, hasta que consiguió derrocar el poder español.

Despues que el general *Bolivar* se separó en Cartagena del mando de las tropas de la Union, el general de brigada Florencio Palacios, natural de
Mayo 9. Venezuela, que le sucedió, fué invitado á la plaza con sus oficiales, y al dia siguiente debia acordarse en un consejo de guerra el plan de operaciones que habia de seguirse en la próxi-

ma campaña contra Santa-Marta. Sin Año de 1815.
embargo del convenio las animosidades subsistian y no se habian curado las pasiones; así ni Palacios, ni alguno de sus oficiales quiso concurrir al consejo, y el primero se denegó á que las tropas de la Union quedaran sugetas á las órdenes del gobierno de Cartagena, en cuanto estas fueran contrarias á las del gobierno general; lo que provino de qué Palacios supo que en aquella junta debia tratarse de deponerle del mando. Siendo la sumision al gobierno de Cartagena una de las condiciones bajo las cuales se habian ratificado los tratados con el general *Bolivar* y sin duda la mas importante, el comandante de la plaza, Castillo, mandó entónces á Palacios que saliera de su recinto con todos los individuos de su division, y que supuesto que fal-

Año de 1815. taba á los tratados no contara con las subsistencias ofrecidas para ella. Palacios se llenó de furor con tal declaracion, y luego al punto salió de Cartagena altamente resentido lo mismo que sus oficiales contra Castillo y el gobierno. Levantó el campo de la Popa con bastante desórden, y en Alcibia hizo una junta de guerra en qué renunció el mando. Recayó en el teniente coronel Domingo Meza, oficial moderado y no tan irritable como Palacios. Aquel hizo reconocer por mayor general al coronel Mariano Montilla, á quién nombró interinamente el comisionado Marimon. La concordia se restableció con los nuevos gefes, prometiendo Meza obrar con dependencia del gobierno de la provincia, y en retorno se le ofrecieron armas, municiones y cuanto se necesitara para la

campaña contra Santa-Marta. He aqui Año de 1815.
la clave de la conducta del gobierno de Cartagena : cuando el general *Bolivar* iba sugeto y dependiente de las órdenes de la Union, á pesar de que habia mayor número de armas y municiones, todo se le negó, y sus enemigos quisieron mas bien destruir el egército y la provincia, que darle los medios para triunfar de los realistas ; mas luego que el teniente coronel M.za prometió sugetarse al gobierno provincial para que este obrase con la independencia que siempre fué su ídolo, hubo ya armas y municiones, y no se pensó en los presupuestos del ingeniero español Crámer. Una conducta semejante con pequeñas diferencias ha sido la que han observado por lo comun los estados particulares en la América del sur, dónde quiera

Año de 1815. que se ha introducido el funesto sistema de la federacion. Y con esta esperiencia, ¿ habia todavía en Colombia quienes piensen seriamente que el sistema federativo es el que mas conviene á las grandes secciones de la América ántes española? Léase y medítese la historia de nuestra revolucion, y se verá que la felicidad de este sistema es imaginaria para los americanos del sur, y que jamas nos ha traido otra cosa que debilidad, guerra civil, discordias intestinas y eternas divisiones de provincia á provincia, de ciudad á ciudad, y de pueblo á pueblo. Mégico y Guatemala le han adoptado últimamente, y no pasará mucho tiempo sin que prueben la mismo verdad *.

* Esto se escribia en 1824.

Los nuevos gefes comenzaban á organizar las tropas de la Union que se hallaban en algun desórden, á consecuencia de los partidos y de la guerra civil, cuando el general Palacios se presentó en Turbaco á dónde se habian trasladado y estando formadas se hizo reconocer como su general. Montilla, Meza y otros oficiales que se oponian fueron reducidos á prision, pues la mayor parte de los venezolanos, de que se componia la fuerza principal de aquella division, estaban sumamente irritados y no querian depender de Cartagena, á cuyo gobierno atribuian haber dado los primeros pasos para la guerra civil, y llenándoles de injuras en sus papeles públicos. Tambien arrestó Palacios en Turbaco al capitan Stuard, que con ciento setenta hombres de la provincia y doscientos fusiles sobrantes, iba Año de 1815.

Año de 1815. al Magdalena á formar una columna para contener la irrupcion de los realistas, agregando los soldados á sus tropas.

Desde aquel dia Palacios obró á su antojo y no trató de otra cosa que de volverse á lo interior de la Nueva Granada. Siguió la ruta de Mahates, San-Estanislao, el Cármen, la Obeja y el Corozal. En vano el comisionado Marimon le instó para qué reunido con las tropas de la provincia se dirigiera contra Santa Marta, y en caso de insistir en su retirada hácia el interior tomara á Mompox. Palacios acordó en una junta de guerra celebrada en el Corozal egecutar lo último, bajo la condicion de qué el gobierno de Cartagena enviara tropas que guarniciefan aquella ciudad; pero tanto la retirada al interior como el ataque de

Mompox eran empresas muy dificiles. Los españoles habian tomado todos los buques de Magdalena y ni pequeñas canoas tenian los independientes. Sin embargo el general Palacios para cumplir su promesa se acercó á Magangué, villa sobre el Cauca é inmediata á Monpox. El enemigo abandonó aquel lugar y Palacios habiendo reunido en algunas barquetas, atravesó en ellas el Cauca no sin pérdida, é ya en la isla en qué está situada Mompox resolvió atacarla por tierra ; mas como todos aquellos terrenos son bajos y anegadizos por las avenidas de los rios Cauca y Magdalena, halló tantas dificultades que fué imposible superarlas. Los soldados estuvieron treinta y seis horas sumidos en el fango y en el agua sin comer ni dormir : mas de cien enfermos y algunos muertos, la Año de 1815.

Año de 1815. decadencia de fuerzas del resto, y la persuasion de lo impracticable de la empresa, obligaron á Palacios á contramarchar repasando el Cauca con bastante pérdida. Permaneció algunos meses estacionario en Magangué sin cumplir órden alguna del gobierno de la provincia, ni cooperar contra los enemigos de la patria. Las enfermedades y la desercion aun de los gefes que por la provincia de Antioquía se trasladaban á las provincias internas, concluyeron muy pronto con el esterminio de aquel pequeño egército, que en otro tiempo y en el idioma de la revolucion se pudo llamar brillante, y en el que justamente fundaba la República sus esperanzas de salvacion. Venganzas y odios particulares, ambicion de mando y todas las demas pasiones que escitan la discor-

dia civil fueron el orígen de su aniquilamiento. Año de 1815.

Si un enemigo de la independencia de la Nueva-Granada hubiera dictado la conducta del general Palacios, no podia haber sido mas funesta á su consolidacion. El causó daños incalculables en la provincia de Cartagena paralizando todas las operaciones militares : por no seguirle los ciento setenta veteranos que conducia Stuard, se desertaron perdiéndose las armas y vestuario. Algunos cuerpos de tropa que comenzaban á formarse para obrar contra los enemigos, ignorando el objeto de la marcha de Palacios, pues al principio á ninguno le habia comunicado, temiendo que los atacase hicieron movimientos retrógrados ó contrarios á sus fines, y algunos de ellos se disolvieron enteramente. Sobre to-

Año de 1815. do, desapareció la opinion de los pueblos que se miraban oprimidos por unas tropas que se decian amigas, y que era preciso vivieran á su costa, sin ver ya término á las disensiones civiles y á las depredaciones de sus propiedades. Una gran mayoría de la provincia de Cartagena deseaba por tanto que volviera la dominacion española.

En vez de dar pasos tan contrarios á la independencia de su patria adoptiva, el general Palacios debió unirse de buena fe con las tropas de Cartagena para la defensa de la provincia. Los mil doscientos veteranos que al principio tenia disponibles, y que la mayor parte eran soldados aguerridos en la escuela de *Bolivar*, hubieran sido un auxilio muy poderoso contra los enemigos de la independencia. Pero el gobierno de la plaza y el general Castillo tam

poco debieron exasperar á Palacios y Año de 1815.
á su oficialidad, mandándoles salir del recinto de sus murallas. Era tiempo de disimular y de procurar estinguir los resentimientos que tenian los venezolanos, á quienes habian tratado duramente, llamándoles hombres sin patria y prodigándoles otras injurias semejantes. Tal fué la terminacion que tuvo la funesta contienda empezada por Cartagena contra las tropas de la Union mandadas por el general *Bolivar*: desde aquel momento principió aquella cadena de males y desgracias que desgarrando el seno de la patria, la condujeron al sepulcro; y los verdaderos republicanos, que preferian su salvacion á todos los intereses y pasiones privadas, derramaron desde entónces lágrimas amargas sobre sus restos ensangrentados.

CAPITULO DECIMOTERCIO.

Espedicion española dirigida á la costa firme. Su fuerza y arribo á Venezuela. Estado de Cartagena y de las provincias internas de la Nueva-Granada contra la cual se dirige. Victoria de los patriotas en Popayan. Bloqueo y rendicion de Cartagena.

Año de 1815. Apénas Fernando 7º se vió sentado nuevamente sobre el trono de sus mayores, libre de los temores que inspiraba á las testas coronadas de Europa el poder colosal de Bonaparte, y de las trabas que la constitucion de las cortes de Cádiz habia opuesto al despotismo de los monarcas españoles, cuando quiso reducir nuevamente á su obediencia las provincias de la América del sur, que se habian declarado independientes. Para esto tenia un hermoso

egército que formó la guerra de la pe- Año de 1815.
nínsula en cien combates contra los franceses, y peleando tambien al lado de las tropas inglesas sus aliadas, con escelentes oficiales que le mandasen. Decretó, pues, una espedicion de diez mil hombres de desembarco que debia seguir contra las provincias independientes del vireynato de Buenos-Ayres ó del rio de la plata. El mariscal de campo Don Pablo Morillo, que en la guerra de la Península habia hecho una fortuna muy rápida, subiendo en nueve años desde sargento á general, fué escogido para mandar en gefe la espedicion. Morillo tenia valor, firmeza de alma, algunos talentos, y esperiencia militar. El brigadier de la armada española Don Pascual Enrile, natural de la Habana, debia mandar la escuadra, y ser el 2º gefe de la espedicion. El mi-

Año de 1815. nisterio tuvo que vencer graves dificultades para proporcionar los recursos necesarios en el estado de debilidad y miseria en qué se hallaba el erario español, mas fueron superadas principalmente con los auxilios del comercio de Cádiz, que viendo iba á escapársele el lucrativo monopolio que hacia en la América española, si esta consolidaba su independencia, hizo los mayores esfuerzos, y proporcionó al Rey, todo cuanto faltaba para la espedicion. Antes de que se hallara pronta á seguir

Año de 1814. á su destino, se supo en Madrid la ocu-

Junio 25. pacion de Montevideo por las armas de Buenos-Ayres; esto unido á que ya era muy avanzada la estacion, al estado en qué se hallaban las provincias de Venezuela, y á la importancia de asegurar él istmo de Panamá, que debia ser como el centro, y el apoyo del poder es-

pañol en la América del Sur, obligó á variar el destino del egército y escuadra: se mandó, pues, que esta y aquel se dirigieran primeramente á la antigua capitanía general de Venezuela, y que restablecido alli el gobierno real, siguiesen contra la plaza de Cartagena con el objeto de tomarla y pacificar despues el nuevo reyno de Granada. Conseguidos estos fines debia Morillo enviar tropas al Perú, y aun á Mégico para que se realizara la pacificacion de aquellos vireynatos *. Año de 1815.

La espedicion segun las órdenes comunicadas al general Morillo, debia hacerse á la vela de Cádiz el 1° de di-

* Consta de las instrucciones que se dieron al general Morillo en 13 de noviembre de 1814, de las que poseo una copia auténtica, hallada en la secretaria del vireynato de Santafé, y que se puede ver con el real decreto de 9 de mayo de 1815, bajo el número 45 de documentos importantes.

Año de 1815. ciembre; mas no le pudo verificar hasta el 24 de enero próximo. Vientos contrarios la obligaron á regresar al puerto, y zarpó nuevamente á la mitad de febrero navegando hácia Canarias donde se reunió en los últimos dias de aquel mes; de allí dirigió su rumba á la costa firme.

La espedicion constaba de seis regimientos de infantería que eran los de Leon, Victoria, Estremadura, Barbastro, Union y Cazadores de Castilla, con la fuerza de mil doscientos hombres cada uno, y divididos en dos brigadas. Una columna de seiscientos cazadores escogidos: un escuadron completo de artillería volante con diez y ocho piezas: dos compañías de artillería de plaza: tres de zapadores: el regimiento de caballería de Fernando 7º y cuatro escuadrones de húsares espedicionarios

compuestos de destacamentos sacados de varios cuerpos. El total ascendia á diez mil seiscientos cuarenta y dos hombres. Traia ademas un parque de artillería con toda la dotacion correspondiente para atacar una plaza de segundo órden, y para fortificar varios puntos : un hospital ambulante, y otro estacional para mil doscientos hombres: el estado mayor correspondiente, y las secciones que con proporcion á aquella fuerza debian ser empleadas con individuos de cuenta y razon y con facultativos. Acaso jamas habia salido de los puertos de la Península una espedicion tan bien organizada. * Año de 1815.

* Biblioteca americana, tomo 1°, página 448. Del mismo artículo, tomaré algunos otros hechos y noticias, sobre el asedio de Cartagena y su rendicion por Morillo.

Año de 1815. La fuerza naval se componia del navío de guerra San Pedro Alcantara, de setenta y cuatro, de tres fragatas, y de veinte y cinco á treinta buques menores con artillería de diez y ocho y veinte y cuatro. Los transportes eran mas de sesenta.

La espedicion llegó felizmente á las costas orientales de Cumaná en los primeros dias de abril, y allí encontro al egército realista que bajo el mando del feroz y sanguinario Boves, habia destruido á los republicanos en varios y re-
Año de 1814. ñidos combates. Es cierto que su gefe
Diciembre 5. habia perecido en los campos de Urica de una lanzada; pero Don Francisco Tomas Morales, su digno sucesor en la carrera del crímen y de la crueldad, le habia reemplazado, elevándose de criado y pulpero á coronel. Su egército que se componia de cerca de siete mil hombres

criollos, la mayor parte negros y mulatos que habian conseguido su libertad haciendo la guerra á muerte, tenia ya bajo del gobierno real todo el territorio de Venezuela. Solamente algunas partidas de guerrilla, se mantenian en las vastas llanuras y desiertos del oriente. Año de 1815.

Impuesto el general Morillo del estado del pais, y despues de dar varias órdenes y dispocisiones para realisar sus proyectos, determinó ocupar la isla de Margarita, único punto que sostenian la republicanos en Venezuela. En efecto se dirigió hácia ella con todas sus fuerzas, y no teniendo el general Francisco Bermudes, que la mandaba sino cuatrocientos hombres para defenderla, fué imposible hacer alguna resistencia. La isla se entregó á discrecion escapando Bermudes con algunos otros á Abril 10.

Año de 1815. Cartagena, á dar tan funestas noticias. Los demas gefes y personas comprometidas tuvieron que presentarse á Morillo. Como entónces le convenia aparentar generosidad y clemencia para no exasperar los ánimos de la independientes, los trató bien, dejándolos en libertad y en el goce de sus bienes, solamente proscribió á los que no se entregaran. Si Morillo hubiera continuado de buena fe esta política, habria hecho con ella mas daños á la independencia de la América del sur que con sus armas.

Pacificada Margarita por el egército real, al salir de allí la espedicion se incendió y voló en la isla de Coches el navio san Pedro con cerca de mil hombres; en él se perdieron cuatrocientos sesenta mil pesos que eran toda la caja militar del egército y de la marina, setecientos

quintales de pólvora, y gran número Año de 1815.
de pertrechos y vestuarios. Sin embargo de tamaña pérdida que ponia mil obstáculos á las empresas de Morillo, este no se arredró con las dificultades. Volvió con el egército á Cumaná, y arreglado el gobierno de esta provincia, y de la de Barcelona, se trasladó á Carácas, poniendo su escuadra en Puerto Cabello. Para mantener su egército, darle algunos socorros, vestirle y proveer sus hospitales, fueron muy grandes las vejaciones que cometieron Morillo y sus subalternos, sobre los arruinados habitantes de la provincia de Carácas; con tal que se consiguiera el fin, poco importaba la violencia de los medios. Entre otros establecimientos montó la Junta que debia secuestrar los bienes, primero de todos los caudillos ó fautores de lo revolucion, de los que hubie-

Año de 1815. ran llevado armas contra el Rey, asesinado á los vasallos fieles, ó promovido de cualquier modo la misma revolucion; segundo, de los que por una conducta pasiva é inoficiosa habian seguido el partido de los independientes: tercero, de aquellos que hubieran emigrado por miedo de las tropas reales á lugares no sospechesos, y aun á paises de la dominacion española. La mayor parte de los bienes de los comprehendidos en las tres clases mencionadas debian venderse con pocas escepciones. Así era que casi todos los habitantes de Venezuela quedaban comprehendidos en ellas, é iban á ser reducidos á la miseria mas espantosa. Morillo y la Junta fundados en una órden de Fernando 7º de nueve de diciembre de mil ocho cientos catorce, llevaron al cabo estas disposiciones y cubrieron de

lágrimas y de luto á Venezuela. Mas de quinze millones de propiedades fueron secuestradas, y vendidas una gran parte *. Esto y algunas egecuciones de patriotas que mandó hacer Morillo, manifestaron la ferocidad de su carácter, y que nada tenian que esperar los independientes que cayeran en sus manos. Se corrió el velo de la hipocresía de su conducta en Margarita, y se alarmaron sobre su poca seguridad todos los patriotas de Venezuela prontos á correr de nuevo á las armas. Año de 1815.

Desde que el general Morillo se hallaba en aquella isla, habia escrito al capitan general de la Nueva-Granada Don Francisco Montalvo, participándole su arribo con un lucido egército. Mon-

* Es digna de publicarse la seccion primera del reglamento de la junta de secuestros que se hallará bajo el número 42.

Año de 1815. talvo le dió partes sucesivos de los acaecimientos del bloqueo de Cartagena por *Bolivar*, de las ventajas que consiguieron las tropas reales en Barranquilla, Mompox y Barranca, finalmente del avenimiento que habian tenido los patriotas, y que juzgaba por noticias seguras que iba á ser atacada la plaza de Santa Marta por las fuerzas combinadas que serian de tres mil quinientos á cuatro mil hombres, cuando él solo podia oponerles trescientos soldados de línea, y algunas milicias: concluia pidiendo á Morillo una division de tres mil quinientos á cuatro mil hombres, y algunos buques de guerra para emprender el bloqueo de Cartagena. Luego que supo Morillo el estado en qué se hallaba esta plaza, las grandes pérdidas que habia sufrido por las disensiones civiles y los auxilios que hallaria en

Santa Marta para el asedio, contestó á Montalvo que iba á salir muy pronto una espedicion que mandaria en persona y que sera casi doble de la que le habia pedido. Año de 1815. Junio 18.

Cuando Morillo daba sus disposiciones en Venezuela para sugetar la Nueva-Granada, el gabinete de Madrid que habia emprendido con mucha actividad la subyugacion de la América, hacia nuevos preparativos para aumentar las fuerzas, y alentar á sus partidarios. Otra segunda espedicion salió de Cádiz en los primeros dias de mayo compuesta de dos mil quinientos hombres, parte al mando del mariscal de campo Don Alejandro Hore, gobernador de Panamá que debia venir al istmo, trayendo armamento sobrante y otros útiles de guerra con direccion al Perú; parte al del brigadier Don Fernando

Año de 1815. Miyares, que seguí á Mégico. Ademas en el decreto circular de nueve de mayo mandaba el rey Fernando que se reunieran veinte mil hombres de infantería, mil quiniento de caballería con la artillería correspondiente, para que estuviesen prontos á partir hácia los puntos en que fuera necesario sufocar el gérmen revolucionario. En efecto de aquella fuerza pasaron por el istmo al Perú cerca de mil hombres poco tiempo despues.

Habiendo hecho el general Morillo todos sus preparativos para la espedicion contra Cartagena y guarnecido á Margarita con ochocientos hombres, á Carácas y la Guayra con mil, á Cumaná y Barcelona con ochocientos, destacado ochocientos á los Llanos, y dejando trescientos en Puerto Cabello, siguió á esta ciudad para embarcarse. Antes envia

el regimiento de Estremadura y alguna caballería con la fuerza de mil setecientos hombres al istmo Panamâ para seguir á Lima, y á Puerto Rico un batallon de cazadores. Pudo hacer tan grandes esfuerzos auxiliado por el egército que halló en Venezuela al mando del coronel Morales, del que embarcó cerca de cuatro mil hombres, fusilando á muchos soldados que no querian dejar su tierra natal y tratándolos á bordo con indecible dureza, lo que aumentó el descontento de los criollos. La espedicion se componia de siete á ocho mil hombres que venian en cincuenta y seis buques, algunos de guerra, y los demas transportes. Fondeó la escuadra en el cabo de la Vela, y de allí emvió Morillo á saber noticias de Santa Marta, puerto á dónde se dirigia, y á que se hicieran los preparativos para Año de 1815.

Año de 1815. el recibimiento de la espedicion; esta arribó felizmente á su destino el veinte y tres de julio, é inmediatamente desembarcó para reponerse de las fatigas del viage.

Entre tanto Cartagena en medio de las pérdidas enormes que le habian causado los partidos y agitaciones civiles, pérdidas muy difíciles de reparar por lo corrompida que estaba la opinion pública en una gran parte de las poblaciones de la provincia, luchaba tambien con la falta absoluta de numerario. Estinguido el papel moneda, trató el gobierno de llenar el deficit que causaba en la circulacion, acuñando una moneda provincial de las bagillas de los particulares, y de la plata de las iglesias. Se verificó en efecto, pero produjo una pequeña suma que no fué bastante para cubrir los empeños del

gobierno, que sin crédito nada podia adelantar en la organizacion de las tropas: es cierto que estaba para llegar de Europa el artículo mas importante, es decir, cerca de quince mil fusiles contratados en parte por órdenes del gobierno federal, y en parte por la provincia del Socorro, pero no habia numerario para satisfacer su valor. Así tanto para este objeto, como para el sostenimiento de aquella plaza y provincia importante, el gobierno de Cartagena instaba continuamente al de la union, para que le enviara dinero, y otros artículos necesarios; mas á pesar de tan justos clamores, nada habia podido conseguir. En el poder egecutivo de la union habia un partido enemigo de los gobernantes de Cartagena, á quienes atribuian la transgresion de las órdenes de la autoridad nacional, y haberlas desobe- Año de 1815.

Año de 1815. decido, cuando el general *Bolivar* fué destinado con su egército para tomar á Santa Marta. El mismo partido decia, acaso con razon, que Cartagena solo se consideraba una de las provincias unidas, cuando necesitaba pedir auxilios; pero nó, cuando se le exigia alguno de tantos artículos militares como existian en la plaza desde el tiempo del gobierno español.

Es cierto que tampoco se hallaba el poder egecutivo federal en situacion muy lisonjera. Compuesto de tres miembros de carácteres y opiniones diferentes, era preciso que la administracion careciese de unidad y de energía. Ademas, perdido el egército del general *Bolivar*, solo habian quedado tres pequeños cuerpos de tropas, que apénas ascendian á tres mil hombres de todas armas, el del general Urdaneta,

Año de 1815.

en Cúcuta, el del general Ricaurte, en Casanare, y el del general Cabal, en Popayan. Con fuerzas tan pequeñas que no se podian engrosar, porque no habia fusiles, el gobierno de la Union no podia tener vigor, ni hacer cumplir sus providencias. Así era que la concentracion de los ramos de guerra y hacienda, solo existia en el papel. Los gobernadores de las provincias, á quienes se habia conferido por el congreso la investidura de capitanes generales y delegados del gobierno de la Union, obraban bajo el pretesto de aquellas atribuciones con una independencia casi absoluta de la autoridad nacional. Los fondos públicos se consumian en las mismas provincias, y ningunos arbitrios productivos se habian escogitado para subvenir á las grandes erogaciones que debia hacer el

Año de 1815. poder egecutivo federal, para defender la República del enemigo poderoso que la amenazaba. En efecto se sabia ya con certidumbre que el general español don Pablo Morillo, habia llegado con su espedicion á las costas de Venezuela en los primeros dias de abril, y que se habia apoderado de la isla de Margarita sin resistencia alguna. Los gefes de la República no se alarmaron como debian al saber tales noticias, no conmovieron los pueblos, ni tomaron aquellas medidas vigorosas que exigen los grandes peligros. Rebajaban mas de la mitad á las fuerzas de Morillo, fundándose en que el navio San Pedro se habia volado, que el incendio habia destruido dos fragatas de guerra: que una gran parte de la espedicion habia seguido para Mégico, el Perú y Panvacola; y que el resto

tendria mucho en que ocuparse en la pacificacion de Venezuela que suponian inundada de partidas de guerrilla, y muy léjos de la tranquilidad. Con semejantes esperanzas las autoridades republicanas durmieron con una seguridad mal fundaba. Año de 1815.

Por el contrario la multitud de enemigos ocultos que habia en la Nueva-Granada comenzaron á levantar la cabeza, y á coligarse diferentes partidos para minar el edificio de la libertad. Eran mas numerosos en Santafé dónde se unieron con los republicanos centralistas y enemigos del congreso, que deseaban alguna oportunidad para vengarse de los pasados agravios, principalmente de que por la fuerza se les hubiera sugetado á la federacion. Por tales motivos algunos realistas y centralistas tramaron una conspiracion con-

Año de 1815. tra el congreso y el gobierno general para destruir uno y otro. Trataban de ganar apoyo en la guarnicion de Santafé cuando fué descubierta la trama.

Mayo 24. Buenaventura Ahumada, Ramon Rico, José Antonio Mendoza, el clérigo Juan Manuel Tejada, con algunos otros individuos. Así patriotas como realistas, fueron reducidos á prision y se les formó el proceso. La única pena que se impuso á los reos por sus criminales designios de destruir el congreso y el gobierno general, fué desterrar á algunos de los conspiradores. Esta debilidad ó escesiva filantropía dió atrevimiento á los enemigos internos para meditar nuevas empresas proditorias.

El congreso y el gobierno federal vieron entónces la necesidad que habia de medidas fuertes y vigorosas contra los enemigos de la patria. Resolvieron,

pues, por un reglamento circulado con reserva á los gobiernos provinciales que se espelieran de la Nueva-Granada todos los españoles europeos, esceptuando aquellos que hubieran dado pruebas muy decisivas de su amor á la independencia, confiscándoles el quinto de sus bienes á favor del tesoro nacional. En algunas provincias en que habia gobernadores de energía revolucionaria, pusieron presos á los españoles; pero en otras hallaron quién los favorecieran, y en ninguna parte les confiscaron los bienes. Tampoco salieron de la Nueva-Granada, porque los puertos principales estaban obstruidos ú ocupados por los enemigos. De aquí provino que la espulsion decretada solo sirvió para irritar mas el odio de los españoles europeos contra los Año de 1815.

Año de 1815. independientes, y para que avivaran sus manejos ocultos.

La noticia de un suceso muy estraordinario en la historia de las naciones, vino á presentar á los republicanos brillantes esperanzas de un porvenir mas alhagueño. Hablo de la fuga de Bonaparte de la isla de Elba, y de su marcha triunfante hasta Paris. El

Julio 5. gobierno general la anunció á los pueblos con mucha pompa, lleno de esperanzas de que ocupados los españoles en Europa por una nueva guerra con el emperador de los franceses, no podrian emprender cosa alguna seria contra la América del Sur *. Con perspectiva tan alhagueña y apoyándose en noticias inexactas de grandes ventajas conseguidas por los independien-

* Se hallará bajo del número 43 de documentos.

tes en el Perú y en Mégico, les exhortaba que hicieron los últimos esfuerzos para rechazar á Morillo y á sus bandas homicidas, que sin duda atacarian muy pronto las costas de la Nueva-Granada, esparciendo por todas parte la desolacion y la muerte. Mas no es solo con proclamas que se defiende la independencia de las naciones, ó se escita el entusiasmo de los pueblos. Se necesitaba levantar, armar, vestir, disciplinar y pagar por lo ménos diez mil hombres, y el gobierno de la Union se contentó con poner decretos de que se hiciera. Es cierto que la falta de armas de fuego, y la obstruccion de los puertos, oponia obstáculos casi insuperables para aquella medida de absoluta necesidad, si se pensaba en sostener la independencia; pero tambien es preciso con- Año de 1815.

Año de 1815. venir que el triumvirato egecutivo no adoptó las providencias revolucionarios que exigia una crísis tan peligrosa, para levantar egércitos, disciplinarlos y sostenerlos. La Nueva-Granada tenia recursos, si hubiera estado al frente de los negocios, uno de aquellos hombres de genio que produce la naturaleza para llevar al cabo las revoluciones.

El doctor José Miguel Pey ocupaba entónces la presidencia de las provincias unidas, y García Rovira, el miembro del poder egecutivo general que mas prometia por sus talentos y por su energía, hizo renuncia de su destino, bien fuera porque estaba disgustado de combatir las opiniones contrarias de sus compañeros en la administracion, bien por la marcha débil que llevaban los nogocios, ó finalmente por las enfermedades que ale-

gaba. El congreso le admitió la dimision con espresiones honoríficas, recomendando su mérito al gobierno de la Union, para que le destinara á las provincias del Norte con un grado y carácter militar. Así se verificó dándosele poco tiempo despues el mando del primer egército de reserva que debia formarse, y haciéndole general de brigada. El coronel Antonio Villavicencia, gobernador que era de la provincia de Tunja, fué elegido en su lugar para miembro del poder egecutivo. Este último habia servido en la marina española, y no le faltaban talentos con algunos conocimientos militares. Los papeles públicos habian declamado tanto contra la multitud de abogados en el congreso y en el gobierno de la Union, que sin duda por

Año de 1815.
Julio 18.

Año de 1815. esto el primero juzgó que debia elegir á un militar.

En medio de la triste perspectiva que por todas partes se presentaba á los republicanos, y que aun no habia llegado á su colmo, un suceso favorable vino á calmar algun tanto sus temores. Desde su traslacion á Santafé, el gobierno general habia tratado de organizar del mejor modo posible la division del sur. El coronel francés Manuel de Serviez, nombrado mayor general, el coronel Carlos Montufar, cuartel maestre, y otros oficiales, trabajaron con actividad y buen suceso en Llanogrande, á Palmira, y en otros lugares del valle de Cauca, en dónde estaban acantonadas aquellas tropas, hasta poner mil y doscientos hombres de infantería y caballería en buen estado de disciplina.

Tampoco se habia descuidado el enemigo. El presidente de Quito, don Toribio Montes, que siempre meditaba la invasion del valle de Cauca, y que estendia hasta Santafé sus miras de conquista, reforzó sucesivamente la division de Vidaurrázaga, elevándola hasta mil y cien hombres de buenas tropas de infantería y caballería perfectamente provistas de todo lo necesario para la campaña. Vidaurrázaga juzgando á los republicanos del Cauca mas débiles de lo que estaban verdaderamente, resolvió marchar sobre ellos, creyendo segura la victoria. Luego que los independientes supieron que el enemigo habia reunido sus fuerzas sobre el rio Piendamó, camino del valle de Cauca, estendiéndose hasta el pueblo de Tunía, vieron que iban á ser atacados. Pusieron, pues, en movi- Año de 1815.

Año de 1815. miento las tropas con el objeto de situarse en un campo que se habia trazado á la orilla septentrional del rio del Pala. Este se precipita de oriente á poniente de los Andes de Quindio, y va á unirse al Cauca en el principio del hermoso valle de este nombre, y tanto por el cúmulo de aguas que arrastra, como por la fuerza de su corriente se vadea con dificultad. Otro cuerpo de trescientos cincuenta hombres de la division republicana ocupaba la derecha del rio de Obejas, paso igualmente preciso, seis leguas al sur del Palo. Allí mandaba el teniente coronel Pedro Monsalve, y la division entera estaba á las órdenes del general Cabal.

Muy pronto se cumplieron los presentimientos de los republicanos; Vidaurrázaga habiendo reunido sus tro-

pas cerca de Obejas determinó atacar inmediatamente la fuerte posicion de los patriotas que habian cortado el puente, formado parapetos, y hecho abatidas de árboles. Allí desplegó el enemigo una bandera negra proclamando á gritos la guerra á muerte *, lo que sirvió para irritar mas los ánimos de los independientes. El ataque lo verificaron los realistas con sus mejores tropas, superiores en número y con una grande impetuosidad. Los repu- Año de 1815.

* Vidaurrázaga declaró la guerra á muerte, conforme á sus intenciones y á las órdenes de Montes, ese Presidente que se ha creido el mas humano de los españoles de América. Aquel en un despacho de veinto y uno de Junio decia al último : « Está bien que conforme me vaya introduciendo en el Valle pida lo necesario á los pueblos para el mantenimiento de la tropa ; prohibiendo se cause perjuicio á los vecinos en sus personas y bienes quedando enterado de que no debo dar cuartel á ninguno que haga resintencia , y se tome con las armas en la mano, todo conforme á mis intenciones.... »

Año de 1815. blicanos tuvieron que ceder y emprender su retirada bajo del fuego enemigo: en la loma del Pital, y en el alto de Mondoma, se renovó el combate, lo mismo que en la altura de Tembladera, aunque siempre las tropas reales conservaron la superioridad, y persiguieron á los patriotas hasta la ladera del Cascabel por el espacio de cinco leguas: los últimos perdieron aquel dia treinta y tres muertos, quince prisioneros, é igual número de heridos. La division republicana que se habia avanzado á la parroquia de Quidichao, hizo una marcha retrógrada hasta situarse en el campo fortificado del Palo. El enemigo siguió la misma ruta, y á la una de la tarde del cuatro de julio se acampó al frente de los independientes. En aquel dia practicó sus reconocimientos de los puntos por dónde

el rio podria vadearse, y por medio de sus prácticos descubrió el paso llamado de Pilamo un poco mas abajo, y dió sus disposiciones para el ataque al dia siguiente. El comandante de la vanguardia, capitan don Mariano Cucalon, queria que se acometiera en el instante el campo enemigo y despues hizo á Vidaurrázaga un cargo de la demora. Año de 1815.

A las cuatro de la mañana se pusieron en movimiento las tropas reales con mucho silencio, y defilaron hácia el vado del rio; á las cinco habia pasado la mayor parte sin ser sentida llevando cuatro piezas de artillería, las dos á vanguardia y otros dos á retaguardia. El campo realista quedó formado y Vidaurrázaga en él con una compañía de patianos con el objeto de pasar el rio por el frente, luego que los patriotas abandonaran los parapetos que tenian Julio 5.

Año de 1815. por aquella direccion. La vanguardia de los realistas en que iban los cazadores y los dragones, era mandada por Cucalon, y la retaguardia por el mayor Soriano. A las cinco la avanzada de los patriotas hizo algunos tiros y en el momento se alarmó el campo y comenzó á formarse. Lo verificó en batalla apoyando su izquierda sobre el rio, y cubriendo la derecha con la caballería. El general Cabal mandaba la primera ala, y el coronel Serviez la segunda. El sargente mayor Murgüeitio, que mandaba el batallon de Popayan trabó primero la accion, y miéntras se formaban los republicanos, continuó batiéndose en retirada hasta la línea de batalla, auxiliado tambien por algunos cazadores. Los enemigos ocuparon las barracas de provisiones á las que

pusieron fuego deteniéndose algun tanto en el saqueo. Las tropas republicanas miraron esta pérdida con sangre fria, y para dar un ataque general, sus gefes las mantuvieron en sus puestos, y aun allí cayeron muertos algunos de sus soldados. Sucesivamente se rompió el fuego en toda la línea de batalla con mucha intrepidez por una y otra parte, forzando las realistas una trinchera que cubria nuestra izquierda y avanzándose hasta tiro de pistola, aunque con poco órden segun sus mismos gefes. Despues de dos horas de combate, los republicanos por un movimiento simultáneo atacaron á la bayoneta, desordenaron al enemigo, y la caballería con la lanza completó la derrota. Esta fué horrible, pues teniendo los realistas que atravesar el rio Palo, que estaba bastante crecido, y que es muy Año de 1815.

Año de 1815. rápido, una gran parte se ahogó, otra fué destrozada, ó cayó prisionera en aquel punto, y en la persecucion que se continuó por mas de cuatro leguas. Trescientos muertos, entre ellos el mayor general don Francisco Soriano, que fué fusilado, el comandante de Patia, Joaquin de Paz, y trece oficiales mas, sesenta y siete heridos, quinientos prisioneros inclusos ocho oficiales, ochocientos fusiles, cuatro piezas de artillería con sus monturas y municiones correspondientes, todas los equipages, tiendas y útiles del campamento enemigo, fueron el fruto de está victoria. Vidaurrázaga que vió de léjos la accion fué el primero que se escapó hácia Popayan, y el siete dió á Montes el parte de su desgracia desde el pueblo de Timbio. Nuestra pérdida solo fué de dos oficiales muertos, uno de

ellos el capitan de caballería Solis, que Año de 1815.
hizo prodigios de valor, y cuarenta y siete soldados: nueve oficiales y ciento doce soldados heridos. El batallon de Antioquía, mandado por el capitan Liborio Mejia, y el de Popayan fueron los cuerpos que mas se distinguieron en esta jornada. Muy pocos soldados y algunos oficiales enemigos pudieron escapar aunque ningunos reunidos, y no se detuvieron hasta llegar á Pasto. Los prisioneros realistas fueron remitidos á Santafé, y de allí á Casanare para servir en las filas republicanas.

El coronel Serviez, con doscientos hombres, persiguió rápidamente á los fugitivos, y ocupó á Popayan sin oposicion alguna. El resto de la division le siguió poco tiempo despues, y la libertad de aquella ciudad fué el único fruto que se sacó de una victoria tan com-

Año de 1815. pleta. La falta de elementos para emprender la campaña sobre Pasto, y los peligros que amenezaban al norte de la Nueva-Granada, mantuvieron á esta division estacionaria en Popayan á donde sufrió el hambre y la miseria, sin hacer otra cosa que algunas escursiones sobre Almaguer y el valle de Patia, para sacar ganados, y perseguir las reuniones que allí se formaban. Los patianos continuaban siendo enemigos terribles de los independientes, y era imposible sugetarlos haciendo ellos, bajo él mando de Simon Muñoz, José Antonio Latorre y otros, muy hábilmente la guerra de partidas, que presenta siempre tan grandes ventajas en un pais abundante de caballos y ganados, cortado al mismo tiempo de bosques, torrentes y rios.

El presidente de Quito, Montes, no se

desanimó por esta desgracia ; Vidaurrázaga á llegada á Pasto fué arrestado por el coronel don Juan Manuel Fromista, y poco tiempo despues el brigadier Sámano vino á aquella ciudad á tomar el mando de la division que debia formarse nuevamente. Los gefes realistas del sur contaban con la decision por la causa del rey que tenian los pastusos y patianos la que en efecto era muy grande, é imposible el que los patriotas avanzaran de Popayan sin un egército númeroso ; animaban tambien á los primeros las noticias de la espedicion de Morillo que ya habian recibido. Año de 1815.

Entre tanto el gobierno general dictaba algunas providencias para la defensa del interior, y para hostilizar á los enemigos. Una de ellas fué la de formar un egército en Ocaña, ciudad

Año de 1815. que está situada al pié de la cordillera, á jornada y media de distancia del rio Magdalena, y que comunica con los valles de Cúcuta por Zalazar de las Palmas, y con la ciudad de Pamplona por el páramo de Cachiri tocando en Cácota de Suratá, siendo ámbos caminos transitables para tropas: tambien es muy abundante en las producciones de los climas ardientes de los trópicos, lo mismo que en trigos y otros frutos que aman las cimas y lás faldas de los Andes. De aquí provenia que Ocaña era una soberbia posicion militar, tanto para los realistas como para los republicanos que estaban en posesion de ella. Los españoles dueños de Mompox, dirigian sus miras sobre Ocaña para ponerse en comunicacion con las fuerzas reales de Venezuela ocupando los valles de Cú-

cuta, y los independientes procuraban Año de 1815.
defender aquella garganta para impedir aquella oposicion y obrar por tierra sobre la provincia enemiga de Santa-Marta hácia dónde hay camino desde Ocaña. Por tales consideraciones, el gobierno de la Union acordó reforzar esta ciudad, y formar en ella una division respetable con los auxilios que debian remitirse para ocupar nuevamente á Mompox. El segundo comandante del pequeño egército de Cúcuta, el coronel Santander, recibió órdenes de marchar con doscientos fusileros y cien lanzeros escogidos. Así lo veri- Julio 7.
ficó situándose en Ocaña : tambien recibió el despacho de comandante en gefe de los restos del egército que el general *Bolivar* condujo á Cartagena, los que permanecian en Magangué al mando de Palacios ; pero interpuesto

Año de 1815. el enemigo no pudo unirse á estas tropas. Tampoco llegaron á Ocaña los auxilios prometidos para formar aquella division que era de la mas alta importancia. Solamente se envió de Santafé al teniente coronel José Maria Vergara, con ciento cuarenta fusileros ; mas una columna tan pequeña nada pudo intentar sobre los enemigos, y el coronel Santander tubo que limitarse á la defensiva.

Con la salida de aquel cuerpo la division de Cúcuta se vió reducida á cerca de seiscientos fusileros, y doscientos cincuenta soldados de caballería en buen estado de disciplina. Aun estaban sufriendo el hambre y la miseria, despues de seis meses que continuamente reclamaba el general Urdaneta los auxilios mas precisos : al fin se disgustó é hizo renuncia del destino, la que no

le admitió el gobierno de la Union, acompañando la negativa con espre-presiones honoríficas. Año de 1815.

Cartagena, sobre la cual iba á caer la tempestad, habia adelantado muy poco del estado lastimoso de desórden é indefensa á que la habian reducido las discordias civiles. El general Palacios obraba siempre aisladamente, y situado en Mangangué iba completando la obra de la absoluta destruccion del egército, llamado de la Union. Cortes Campomanes, mandaba en gefe la línea de Santa Marta, cuyo cuartel general estaba en Santo Tomas : sus operaciones fueron de poca importancia, y solamente el coronel Rieux ocupó á Barranquilla, abandonada por el capitan español Capmani al acercarse la columna republicana. Los realistas dominaban el Magdalena y mucha parte

Año de 1815. del Cauca, con las fuerzas sútiles de que absolutamente carecian los independientes. El general Castillo dirigia desde la plaza tantó las operaciones contra los enemigos, como la parte militar del gobierno. Amador, que mandaba la provincia, habia sido un hábil y honrado comerciante, solo capaz de dirigir muy bien su escritorio. Castillo, de un carácter minucioso, amigo de fórmulas y poco emprendedor, no era sin duda el genio mas propio para manejar los negocios en una crísis tan peligrosa. Entónces fué cuando se conoció, y que se deploraba en vano por los amantes de la libertad, la gran pérdida que habia hecho la República en el egército del general *olivar*.

En tales circunstancias era muy versátil la conducta del gobierno de Car-

tagena. Hoy anunciaba á los pueblos Año de 1815.
que grandes peligros amenezaban á la independencia, y que era preciso la formacion de guardias nacionales con el alistamiento general de los estrangeros; mañana decia en los papeles públicos que la espedicion de Morillo se habia disuelto en gran parte, dividiéndose la fuerzas á puntos diferentes por lo que nada se debia temer. De esta manera volvia á disiparse el entusiasmo que la presencia del peligro inspiraba en el ánimo de los verdaderos patriotas. El gobierno tampoco tomaba las medidas vigorosas que dictaban las circunstancias para proveer de víveres la plaza, cuyos depósitos se habian consumido en las guerras civiles y para ponerla en estado de defensa. De continuo se alucinaba con vanas esperanzas de que nada se in-

Año de 1815. tentaria contra ella por temor á sus fortificaciones, y parece que de intento cerraba los ojos por no ver el peligro. Convengo en que para cualquiera medida se presentaba el grande obstáculo de que no habia dinero, ni crédito para adquirirle, pero si en Cartagena hubiera existido un gefe verdaderamente revolucionario habria tomado por la fuerza los víveres de los pueblos, é introducido los necesarios para un largo asedio. La plaza entónces acaso se hubiera burlado de Morillo y de todo el poder español.

Urgido el gobierno general por los repetidos clamores de Cartagena que pedia la remision de dinero, tanto para sostener aquella plaza importante, como para satisfacer el armamento que iba á llegar de Europa, adoptó la medida de tomar en empréstito el sesenta

y ocho por ciento del ramo de diezmos. Año de 1815.
Con esta providencia tuvo muy pronto en las arcas nacionales una suma considerable, y de ella remitió sesenta y dos mil pesos á Cartagena. Algunas ventajas efímeras disiparon un poco los temores de los repúblicanos en aquella provincia. El pailebot Egecutivo, con solos treinta y ocho hombres y la cañonera Concepcion con treinta y seis, regresando de las bocas del Atrato al mando del oficial Tafur, hallaron en las cercanías de Tolú una fragata española nombrada Neptuno, la que rindieron con gran facilidad por no ser de guerra. Julio.
En ella encontraron al mariscal de campo Don Alejandro Hore, gobernador y comandante general del istmo de Panamá, toda su familia, diez y ocho oficiales, doscientos setenta y cuatro soldados españoles, dos mil fusiles, ves-

Año de 1815. tuarios, fornituras, y otros muchos artículos militares. En aquel dia se distinguió el comandante del Egecutivo, alférez de fragata José Padilla. Este fué un golpe muy sensible á los españoles y de grandes ventajas para los patriotas. Como los fusiles eran arma de que habia en lo interior mucha falta, se remitieron por aquel tiempo desde Cartagena mil doscientos, los que internándose por el rio Atrato, única ruta que habia segura llegaron á Antioquía muy oportunamente. En la misma fragata Neptuno, se tomaran correspondancias de la mayor importancia y que manifestaban cuales eran las miras del gabinete español respecto de la América del sur. Los oficiales y los soldados españoles prisioneros en la Neptuno fueron conducidos á Cartegena: á los últimos se les destinó al servicio, y á los

primeros se les puso en los calabozos de la estinguida inquisicion. Los ánimos de algunos patriotas estaban irritados con los asesinatos cometidos por los realistas de Santa Marta, con los soldados y oficiales que aprehendieron con el comandante Nuñez en la accion de la Cienaga, lo mismo que con el mal tratamiento que nuestros prisioneros habian recibido en Santa Marta. Prevalidos de tales resentimientos algunos oficiales y habitantes de Cartagena presentaron al gobierno un memorial contra los prisioneros, indicando que en justa retaliacion debian ser pasados por las armas. Tanto el gobierno, como el general Castillo, se denegaron á esta medida que solo debe adoptarse en casos estremados. Entónces los oficiales Sanarrusia, José Ucroz, Tafur, Betancourt y otros cinco mas, sorprehendie-

Año de 1815.
Año de 1814.
Marzo 27.

Año de 1815.
Julio 6.

Año de 1813. ron en el silencio de la noche la pequeña guardia que habia en la cárcel de la inquisicion, la desarmaron, y entrando á los calabozos mataron catorce oficiales prisioneros é hirieron á siete, egecutando tan negra y detestable accion, cubiertos con las sombras, y en el silencio de la noche; no fué mayor el número de los muertos, porque habiéndose apagado la luz á los asesinos no pudieron continuar en la obscuridad, y el delito los llenó de pavor. Las tinieblas no impidieron que fueran descubiertos los culpables, pero aunque tanto el gobierno, como el general Castíllo hubieran querido castigarlos, sus conexiones y las circunstancias críticas no se lo permitieron.

Otro acaecimiento importante vino á disipar algun poco las nubes que cubrian el orizonte político y á lanzar un

rayo de esperanza en los ánimos. Tal fué la llegada á Cartagena de la corbeta Dardo, de veinte y ocho cañones, al mando del capitan Luis Brion. Conducia en ella el teniente coronel de la union José Maria Durán, quince mil doscientos fusiles, dos mil quinientas llaves de fusil, trescientos sables, doscientos pares de pistolas, tres imprentas y una armeria completa todo por cuenta de las provincias unidas. Si las circunstancias hubieran permitido conducir el armamento á lo interior de la Nueva Granada como pudo hacerse por el Chocó; si el gobernador del Socorro, Angulo, y el gobierno general hubieran dado con tiempo las disposiciones oportunas, habria sido un auxilio poderoso para defender la independencia de las provincias. Este arribo causó grande alegría, y fué muy Año de 1815, Julio 30.

Año de 1815. celebrado en Cartagena. A pesar de que habia once dias que Morillo con su escuadra estaba en Santa Marta, todavía el 1º de agosto anunciaba un boletin del gobierno que solamente habian recibido los realistas de la provincia enemiga el auxilio de trescientos á cuatrocientos hombres. ¡Tan escasas é inexactas eran la noticias que tenia de Santa Marta!

Muy pronto se disiparon las dudas por medio de la fragata de guerra inglesa, la Zelosa, que habiendo tocado en Santa Marta llegó á Cartagena, é informó

Agosto 4. completamente al gobierno del arribo de la escuadra de Morillo, y de sus fuerzas de desembarco. Entónces el gobierno de la provincia dirigió correos estraordinarios al de la Union, al de Antioquía y á otros, pidiendo auxilios de hombres y dinero, aunque ya era

un poca tarde. Morillo desde su llegada á Santa Marta no habia perdido un instante ; ayudado muy activamente por la poblacion de esta provincia que conservaba un profundo resentimiento contra la de Cartagena por la guerra que se habian hecho, reunió buques menores, y lo demas necesario para el bloqueo, é hizo salir por tierra la vanguardia de su egército, compuesta de tres mil quinientos hombres de tropas venezolanas, la mayor parte de pardos, acostumbrados á sufrir el calor y la humedad de la costa firme, que hacen tantos estragos en los blancos, especialmente en los europeos ó en los que han nacido en los climas frios y templados de los Andes. Mandaba aquellas tropas formadas en la escuela de Boves, el coronel don Francisco Tomas Morales, á quién Morillo dió el Año de 1815.

Año de 1815. epíteto de *terror de los malvados*; es decir de los inocentes americanos, que se habian atrevido á reclamar los derechos concedidos al hombre por el soberano autor de la naturaleza, y que sostenian sus reclamaciones con el valor propio de hombres libres. Morales pasó el Magdalena por Sitio-nuevo
Agosto 16. á Sábana-larga. La columna republicana que estaba en aquella parte era de setecientos hombres y ocupaba á Santo Tomas, posicion que se vió obligada á abandonar á la llegada de tropas enemigas tan superiores. Tanto esta columna, como todas las demas partidas que existian en diferentes puntos de la provincia, inclusos los restos del general Palacios, recibieron órdenes de replegarse á la plaza, conduciendo los ganados y todos los víveres que fuera posible. La de Santo Tomas debia se-

guir por Usiacuri y Santa Catalina. Luego que los pueblos supieron que se les abandonaba, no pensaron en otra cosa que en ocultarse en los bosques con sus familias é intereses, lo que dificultó sobremanera las marchas por falta de bagages y de recursos, é impidió colectar algunos víveres : dos divisiones enemigas, apoyadas de una fuerte reserva que desembarcó Morillo, perseguian á los republicanos ; asi fué que en la Bayunca y en el Arenal, estuvo aquella columna en peligro de ser cortada, y perdió algunos enfermos, entrando en la plaza el 20 de agosto, protegida por una division de bongos * apostados en la boquilla. La division de Palacios, compuesta de solos tres- Año de 1815.

* Bongos son botes que calan muy poca agua á los que se ha quitado la obra muerta y puesto un cañon en la proa.

Año de 1815. cientos cincuenta hombres, llegó despues á las once de la noche trayendo algunos ganados, y con estos auxilios se aumentó el entusiasmo de los habitantes de la ciudad.

Cartagena, acaso la plaza mas fuerte de la América del sur, está situada en una península arenosa que formando un paso estrecho al sur-oeste, tiene comunicacion con la parte llamada Tierra-bomba que se estiende hasta Boca-chica. Está dividida en dos partes; la ciudad propiamente dicha, y el arrabal de Jemaní que contenian cerca de diez y ocho mil habitantes. Una muralla gruesa y elevada circunvala la ciudad: Jemaní tiene forma de semicírculo, y está fortificado al frente por otra muralla: por la parte del este de la plaza está unido á ella por medio de un puente de madera que se halla sobre

un foro : los dos lados del arrabal de Jemaní estan guarnecidos con estacadas que unen sus muros con los de la ciudad. Al este de Jemaní y á trescientas veinte y cinco toesas de distancia de la ciudad, se halla en una colina el fuerte ó castillo de San Lazaro, que domina con sus fuegos tanto el arrabal como á la ciudad : tiene de altura perpendicular cerca de veinte y una toesas, y está unido á otros varios monterillos que corren en direccion oriental, y terminan en el mas elevado que llaman de la Popa, de ochenta y cuatro toesas de altura, y en cuya cima, habia un convento de Augustinos descalzos y una vigía : los fuegos de la Popa dominaban el cerro de San Lazaro, distante cerca de mil varas ; y protegen las inmediaciones de Cartagena. Al norte de la Popa está la laguna de Año de 1815.

Año de 1815. Tesca de una legua de circunferencia, la cual comunica con la bahía y foso de Cartagena por el caño de Juan Angola, y por el norte con el mar por el punto llamado Boquilla. La bahía formada por la costa de Bocagrande, la de Bocachica, la isla de Barú, y la costa de Pasacaballos es de las mejores que se conocen : tiene dos leguas y media de norte á sur, bastante profundidad, buen anclage y es muy tranquila ; comunica con el mar por Bocagrande, cerrada por el gobierno español con gastos crecidos de modo que ahora solo pueden entrar por ella buques pequeños. Los castillos de San Fernando, San José, y el Angel defienden á Bocachica, hoy la entrada principal á la bahía. Esta comunica tambien con el mar por el caño del Estero ó Pasacaballos. El clima de Cartagena

es cálido en estremo; llueve mucho y el vómito prieto hace grandes estragos en los forasteros *. Año de 1815.

Entre tanto el gobierno y los gefes militares de Cartagena, no se descuidaban para poner la plaza en estado completo de defensa. En la muralla de Santo Domingo y Santa Catalina se montaron sesenta y seis cañones, se abrieron fosos, se fortificó y coronó de gruesa artillería el cerro de la Popa, y el general Castillo de acuerdo con el gobierno político, publicó la ley marcial, sugetando á todo hombre á la autoridad militar; por ella ordenó á los pueblos, bajo la pena capital, que al acercarse el enemigo abandonaran sus habitaciones y se retiraran á los buques, hostilizando á los españoles

* Biblioteca Americana tomo 1°.

Año de 1815. por cuantos medios estuvieran á su alcance. Si los habitantes de las poblaciones esteriores hubieran estado tan decididos por su independencia, como los de la plaza, esta medida podria haber producido efectos saludables; pero de nada sirvió con pueblos cansados de la guerra y que deseaban ya el antiguo reposo de la esclavitud, á cuyas cadenas estaban acostumbrados. Se creó tambien una comision militar, se enviaron emisarios á las Antillas y á los Estados-Unidos para adquirir víveres, otorgando á los introductores privilegios bastantes para incitarlos. Con el alistamiento general, que se hizo de todos los hombres capaces de tomar las armas en Cartagena, desde diez y seis hasta cincuenta años, se reunieron tres mil seiscientos; de estos solo mil seiscientos cin-

cuenta eran de tropa veterana : se distribuyeron estos en los puntos principales, dándose la comandancia á oficiales de conocido valor é inteligencia. Por renuncia de Palacios, el general Bermudez tomó el mando de los restos de su division, y con cuatrocientos hombres fué encargado del cerro de la Popa : en el de San-Felipe mandaba et coronel L. Rieux con quinientos : el coronel Cortes Campomanes estaba encargado de la muralla y puerta de Santa Catalina : de la de Santo Domingo el teniente coronel Narvaez, y Herrera de la parte que mira á la bahía. En los castillos de Bocachica se pusieron doscientos hombres, ademas de los vecinos del pueblo que tambien se agregaron á las fortalezas. El caño de Pasacaballos debia defenderse por bongos armados : las Año de 1815.

Año de 1815. fuerzas sutiles se aumentaron en la Boquilla, laguna de Tesca y en la bahía. Bocagrande estaba defendida por un buque de porte bien asegurado y tripulado. El brigadier Eslava tenia el mando de las fuerzas marítimas, que consistian en la corbeta Dardo, que de nada sirvió, en siete goletas y balandras la mayor parte corsarios, con algunos bongos y lanchas cañoneras: bajo sus órdenes mandaba una division el teniente de navio Luis Aury. La comandancia general de armas la tenia Castillo, y á sus órdenes era mayor general el coronel Mariano Montilla.

Entre las providencias que se dictaron en Cartagena para quitar al enemigo los recursos y comodidades que pudiera hallar en Turbaco, fué mandar quemar esta hermosa poblacion. Los vecinos se opusieron al incendio de sus

casas, y mataron al teniente de caballería Pastor con parte del piquete que conducia; fué preciso que el capitan Martin llevara un refuerzo para completar la obra. Ningun otro lugar fué destruido por el fuego de los patriotas. El célebre García Toledo, quemó voluntariamente sus haciendas de Guayepo y Barragan, para que no sirvieran á los enemigos de su patria. En la ciudad de Cartagena sus habitantes ofrecieron todo cuanto tenian para pagar y animar las tropas. Las mugeres se desprendieron de sus joyas, y hasta se echó mano de la plata de las iglesias presentada voluntariamente por las distintas comunidades religiosas. Año de 1815.

Sin embargo Castillo no tuvo en aquellos momentos críticos bastante vigor para tomar la única medida que acaso hubiera salvado la plaza, el ar-

Año de 1815. rojar fuera de ella á todas las bocas inútiles para el servicio de las armas. Por una compasion estemporánea, ó mas bien por el temor de alguna conmocion interna que habrian hecho los padres, deudos y parientes, dejó que se encerraran dentro de las murallas no solo sus primitivos habitantes, sino tambien muchas familias comprometidas que vinieron de los campos á refugiarse en Cartagena. El consumo de víveres debia ser rápido y muy grande.

Agosto 24. Cuando Morillo consideró que estaria próxima á Cartagena la division de vanguardia, embarcó todas las tropas españolas y algunas milicias de Santa Marta á bordo de su escuadra, y se hizo á la vela para aquella plaza: le acompañaban su segundo el brigadier Enrile, el capitan general del nuevo reyno

de Granada, don Francisco Montalvo, Año de 1815.
y los dos inquisidores de Cartagena, don José Oderis y don Prudencio Castro, sin duda para alucinar á los pueblos fanáticos, persuadiéndoles que con la inquisicion iba á restablecer tambien la religion de Jesucristo. El diez y ocho de agosto se presentó á la vista de la plaza, y á los dos dias desembarcó á Barloventa en el puerto de Arroyo-hondo, cerca de Puntacanoa, sin oposicion ni impedimento alguno. Hecho el desembarco quedó establecido por tierra el bloqueo, fijándose primeramente el cuartel general en el Pa- Agosto 20.
lenquillo, y despues en la hacienda de Torrecilla á cuatro leguas de Cartagena, teniendo consigo á su estado mayor y la reserva. Ocho dias despues la llegada de Morillo delante de la plaza, arribó por tierra la division de Mo-

Año de 1815. rales, que habia desplegado su fiereza con todos aquellos que se opusieron á su marcha, especialmente sobre el desgraciado pueblo de Malambo, que tuvo la osadia de resistir á sus fuerzas superiores, y que pagó bien caro su atrevimiento *. Morales al presentarse en

* En el boletin del egército defensor de Cartagena número 3°, se encuentra un hecho digno de ofrecerse á la execracion de la posteridad. « Por el diario de operaciones, dice, del egército del bajo Magdalena presentado en esta mayoría general por su comandante el teniente coronel Juan Salvador Narvaez, hemos descubierto la accion mas atroz y degradante á la especie humana. El español José Carbonero, destinado hace mas de veinte y ocho años en los hospitales militares, casado en el pais y con tres hijos, se degolló él mismo en Sábana-larga, declarando ántes que habia envenenado mas de cuatrocientos soldados todos americanos en los hospitales de Turbaca y Baranca confeccionando las medicinas con arsénico; el remordimiento de tamaño atentado le hizo privarse de una existencia atormentada continuamente por la voz de la conciencia. Compatriotas ¿ que podemos esperar mas que desolacion, muerte é ignominia de los que nos invaden con

el pueblo de Pasacaballos tomó por sorpresa una lancha y dos bongos. Al mismo tiempo la escuadra española se situó parte en frente de Bocachica, y parte en Puntacanoa, impidiendo asi que la plaza recibiese víveres por mar.

Año de 1815.

Agosto 26.

Todo el circuito de la bahía fué ocupado por la division de vanguardia, y Morales estableció su cuartel general en la hacienda del Mamosial. El quiso formar una batería en Pasacaballos para apoyar sus operaciones contra la

órdenes de su nombrado Fernando VII, al ver que aun aquellos que como Carbonero se hallaban unidos á nosotros con vínculos tan estrechos y sagrados, nos asesinan de un modo tan bárbaro como inaudito?... Cuartel general de Cartagena á veinte y siete de Agosto de mil ochocientos quince, quinto de nuestra independencia. Mariano Montilla, mayor general. » La mayor parte de los españoles europeos que han hecho la guerra ó residido en la América del Sur, durante la guerra de independencia, han tenido para con los Americanos sentimientos iguales á los de Carbonero.

Año de 1815. bahía, pero la division marítima de Cartagena, posesionada de la boca interior del Estero, se lo impidió todas las veces que intentó realizar su empresa. En la isla de Barú, y Santa Ana de que se apoderó inmediatamente, puso fuertes destacamentos con el objeto de adelantar sus operaciones sobre el Estero, del que era muy importante á los sitiadores el apoderarse, para conducir los víveres necesarios á toda la ala izquierda de sus puestos; al mismo tiempo que las encenadas que alli hay le servian para carenar las embarcaciones de alta mar, y poner en estado de obrar á sus fuerzas sutiles que tripularon con los vecinos de Barú y Santa Ana. El centro y la derecha de la línea española era ocupada por el cuartel general de Torrecilla, y por destacamentos ó columnas que habia en Ter-

nera, la Bayunca, Santa Rosa, Arenal y Barragan. En este último puesto existia una fuerte columna de zapadores y de las compañías ligeras del egército espedicionario, y un piquete de húsares de Fernando VII que servia para recoconocimientos y escoltas de víveres y de enfermos que desembarcaban por Puntacanoa y Guayepo. Morillo colocó sus hospitales á la espalda de su línea en Turbaco, en dónde hizo chozas y barracas, en Sabana-larga y Arjona. Con estas operaciones se cerraron tambien las avenidas de la plaza por tierra, quedando Cartagena rigorosamente bloqueada. Morillo que conocia su fortaleza no intentaba otra cosa que tomarla por hambre. Año de 1815.

El bloqueo se estrechó sin que hubieran salido para lo interior, ninguno de los fusiles arribados de Europa que

Año de 1815. hubo tiempo de enviar por el Atrato, al ménos en parte. Tampoco habia entrado en la plaza el dinero que desde julio remitió el gobierno general. El comisionado teniente coronel Feliciano Otero, no aceleró sus marchas como debia, falta que pagó bien caramente. Asi privó á los sitiados del numerario que tanto necesitaban para comprar víveres en las Antillas. El gobierno de la plaza tenia comisionados en diferentes puntos; pero sin crédito y sin numerario, muy pocos auxilios podian remitir. Estas dos circunstancias influyeron poderosamente en que la Nueva-Granada perdiera su independencia y libertad.

Al mismo tiempo que el general Morillo se hizo á la vela de Santa Marta, salió el brigadier don Pedro Ruiz de Porras, con una division de mil hombres, á situarse en Mompox para obrar

con el alto Magdalena, y sobre las Sá- Año de 1815.
banas del Corosal. Debia ponerse en comunicacion con la quinta division espedicionaria, que segun las órdenes de Morillo habia de ocupar los valles de Cúcuta y la ciudad de Ocaña, avanzando desde Barinas en dónde la organizaba el coronel don Sebastian de la Setiemb. 5.
Calzada, en número de dos mil hombres. Inmediatamente que Porras llegó á su destino marchó el capitan de Húsares de Fernando VII, don Vicente Sanchez Lima, con direccion á las Sábanas, llevando ciento cincuenta infantes y cincuenta húsares. Del cuartel general de Torrecilla salieron tambien los tenientes coroneles Arze y Machado, y el capitan don Julian Bayer, con el objeto de ocupar á Tolú, el Zapote y toda la costa de Sotavento, de dónde podian venir algunas provisiones á Car-

Año de 1815. tagena. Bayer encontró y atacó en Chimá una columna republicana de quinientos hombres que mandaban los oficiales Martin Amador y Pantaleon Ribon: y que iba custodiando el dinero que el gobierno general habia re-
Setiemb. 20. mitido en auxilio de Cartagena. Con fuerzas menores consiguió dispersar la columna, causándole una pérdida considerable. Los gefes principales de los independientes con los intereses que conducian pudieron escaparse por el rio Sinú arriba, con direccion al Chocó; pero á los tres dias fueron aprehendidos en Monteria por la columna de Sanchez Lima, que dispersó, mató é hizo prisioneros á los fugitivos. Allí pereció el teniente coronel Otero, con los capitanes Jugo, Madrid y otros de menor graduacion, quedando prisioneros Ribon, Amador y diez y seis ofi-

ciales mas con algunos soldados, todos Año de 1815.
los que fueron conducidos presos al cuartel general. Lo mas importante fué la toma de ochenta mil pesos en dinero sellado y alhajas que tanto deseaban los españoles. Los oficiales y soldados aprehensores substrageron una gran parte; mas averiguado el fraude todos los intereses se recuperaron, y entraron en la caja militar de Morillo. Una presa tan fácil é importante aumentó la codicia, el valor y las esperanzas de las tropos que se llamaban pacificadoras y espedicionarias; y desde entónces anhelaban por nuevos combates para enriquecerse con el botin. Los pueblos cansados de las discordias civiles recibian á los españoles con mucho entusiasmo, y con repiques de campanas; estos quedaron pues en pacífica posesion de toda la provincia de Carta-

Año de 1815. gena ménos la capital, con abundantes víveres, caballos, y demas recursos para continuar el asedio. Los lugares ocupados juraron nuevamente al Rey, y solo estaban por los independientes Majagual y Nechi sobre el Cáuca.

La provincia de Antioquía, á la cual pertenecia el último lugar, le habia fortificado con cien fusileros, alguna artillería y barquetas armadas, porque domina la embocadura del Nechi en el Cáuca, y aquel rio conduce á Zaragoza, uno de los caminos por dónde se pueden penetrar sus montañas. La guarnicion de Nechi hizo algunas correrías en el bajo Cáuca, y el enemigo resolvió destruirla. Lima reunió su fuerza, y subiendo el Cáuca con la mayor prontitud sorprehendió á Nechi ántes de amanecer, dispersándose la guarnicion con muy poca resistencia, y ca-

Octubre 20.

yendo la mayor parte prisionera. El comandante venezolano Pedro Villapol y otros oficiales fueron fusilados en el cuartel general de Morillo, quién principió entónces su carrera sanguinaria, en que habia de esceder á los mónstruos que en el siglo decimo sexto desolaron la América. Contestando al parte en que Lima le dijo los prisioneros que habia hecho, le prevenia « que en lo venidero hiciera muy pocos al fin de la accion aparentando benignidad, porque muchos prisioneros les serian embarazosos. » Año de 1815.

Entre las ventajas que consiguió Morillo, cuando sus tropas ocuparon el fuerte del Zapote en la embocadura del rio Sinú, fué hacer prisionero al ciudadano José María Portocarrero, comerciante de Santafé, quién traia pliegos del gobierno de Cartagena para el de

Año de 1815. la Union. Su contenido era de la mayor importancia para los realistas; pues el general Castillo en oficio de siete de setiembre, hacia al secretario del gobierno supremo la pintura mas triste del estado de la plaza, y decia « que á pesar de los grandes sacrificios del gobierno y de los particulares, ya no habia recursos para pagar las tropas; que en cuanto á víveres era peor su situacion; no existia pósito alguno, ni ménos almacenes generales; no se hallaba un grano de maiz, ni habia en la ciudad mas que quinientas reses, de suerte que aun contando con los pocos caballos, mulas, burros y perros, apénas podian prometerse víveres para cuarenta dias. Y aunque se enviaran algunos buques ligeros á las Antillas á buscar provisiones, como no habia crédito ni dinero, y como por otra parte se

corria gran riesgo en penetrar por medio de la escuadra que bloqueaba rigorosamente el puerto en todas direcciones, bloqueo que habia sido reconocido por el almirantazgo de Jamayca, era muy difícil recibir socorros. En fin que el número de las tropas de línea disponibles no pasaba de mil hombres, y las fuerzas sútiles eran muy inferiores á las españolas: » Morillo publicó inmediatamente un cuadro tan funesto para los patriotas, terminando el boletin con una proclama á los americanos persuadiéndoles que sus gobernantes los engañaban. Castillo en los boletines publicados por su mayor general al principio del bloqueo habia asegurado para inspirar confianza al pueblo, que tenia ocho mil hombres y víveres para un año. Estas noticias divulgadas en lo interior inspiraron á los

Año de 1815.

Año de 1815. pueblos una seguridad mal fundada de que no se perdia Cartagena, y dieron motivo al general español para calumniar á los patriotas.

A pesar de las lisonjeras esperanzas que este oficio hacia concebir á Morillo de un triunfo casi seguro, la escuadra padecia mucho por el largo crucero y por los vientos, de tal suerte que la fragata Ifigenia de cuarenta y cuatro, se vió precisada á buscar un anclage al abrigo de la isla de Barú. Los sitiados determinaron abordarla en circunstancias de que los otros buques enemigos fondeados á Barlovento á distancia de tres leguas y media, no podian favorecerla en las calmas periódicas de la mañana. El general Castillo dispuso se embarcasen cuatro cientos hombres escogidos, y parte de su estado mayor á bordo de los buques que

se habian calculado necesarios para la empresa, los que mandaba el capitan de navio Auri. Este, que era de un partido contrario á Castillo, suscitó dificultades para el ataque de la fragata, contravino á las órdenes é hizo un desembarco en la isla de Barú sobre santa Ana bajo pretesto de apoderarse de aquel punto, y apoyar el abordage de la Ifigenia. Verificado el desembarco en desórden, y sin precaucion, se encaminó la infantería al pueblo de santa Ana con parte de las tripulaciones de los buques: cuando ménos lo esperaban fueron los republicanos atacados por las fuerzas españolas que mandaba el teniente coronel de ingenieros don Juan Camacho, dispersándose la columna que perdió veinte y cinco muertos, treinta y cinco heridos, y ciento treinta fusiles, reembarcándose el resto

Año de 1815.

Setiemb. 25.

Año de 1815. precipitadamente. Así abortó el plan primitivo, pues los oficiales estrangeros que mandaban los corsarios promovieron conpetencias y desobedecieron las órdenes del general Castillo, quien tuvo que regresar á la plaza.

Al mismo tiempo que se atacaba á Barú, se resolvió en la plaza que el capitan Sanarruvia saliera hacia Sotavento con un barco y algunas canoas armadas á buscar víveres y adquirir noticias. La division consiguió burlar la vigilancia de las tropas españolas que guardaban á Pasacaballos. Evacuada su comision, Sanarruvia regresaba con pocos víveres; pero los españoles que estaban preparados le obstruyeron el caño del Estero, y le pusieron emboscadas de que no pudo escapar ni
Octubre 3. retroceder. Despues de combatir valerosamente, Sanarruvia se mató de un

pistoletazo por no caer en manos del enemigo, el capitan Martin murió peleando : cayeron en poder de los realistas un bongo de guerra, cinco canoas armadas, un bote y ochenta hombres con algunas proclamas y papeles. Año de 1815.

Hacía algunos dias que una faccion trabajaba sordamente en Cartagena para deponer á Castillo; á su frente se hallaban los oficiales de las tropas venezolanas, que existian en la plaza; altamente indignados por los acaecimientos de la última guerra civil, le atribuyeron poca actividad y energía en sus operaciones de defensa, y solo aguardaban un suceso desgraciado como los de Santa Ana y el Estero. Castillo convocó una junta de los gefes militares mas notables para acordar las medidas necesarias de defensa, y si no hallaba cooperacion, hacer su renuncia;

Año de 1815. mas sus enemigos impidieron uno y otro. El gobierno de la plaza que habia tenido varias competencias con Castillo, le era tambien contrario y se preparaba á separarle del mando bajo el pretesto de apatía en la defensa. Sus enemigos deseaban que la deposicion fuese ruidosa, y resolvieron verificarla con una revolucion. Ganada por el general Bermudez, la tropa que existia en el cerro de la Popa, se introdugeron bajo de diferentes pretestos en la plaza muchos soldados que permanecieron ocultos. El teniente de navio Auri, asociado de los oficiales y de las tripulaciones de los corsarios fué el primero que le-
Octubre 17. vantó el grito á las seis de la mañana; á él se unió el general Bermudez con su tropa y fué proclamado gefe. Un piquete que se dirigió á la posada de Castillo, mató al teniente Juan Céspedes

su edecan, que quiso defender la entrada, fué saqueada la casa, é insultada la esposa del general, á quien se mandó guardar prision. El mismo dia se reunió una junta en la casa del gobernador Amador, compuesta de todo lo mas notable de la ciudad para decidir á quién se daria el mando de las armas. A pesar de que por las leyes vigentes, al gobernador pertenecia el nombramiento, la junta se declaró por el general Bermudez, al cual los autores de la revolucion que permanecian armados en la cercanía de la casa habian destinado para gefe militar. El general Castillo pidió pasaporte para seguir á un pais estrangero, y concedido por el gobierno, sus enemigos tuvieron la crueldad de oponerse, insultándole, saqueándole algunos de sus efectos, y compeliéndole á regresar á su aloja- Año de 1815.

Año de 1815. miento el dia que se iba á embarcar en un buque americano. En él salió el general español Hore y su familia, al que Morillo se denegó á cangear, y el gobierno le permitia irse á Jamayca.

El nuevo gefe de las armas Bermudez, luego que tomó el mando dictó providencias fuertes para investigar el paradero de algunos víveres que se decia estar ocultos. Los comisionados nada mas pudieron conseguir despues de un escrutinio rigoroso que recoger el resto de los acopios que habian hecho los particulares, y cometer algunos escesos dolorosos para estos mismos.

Por aquel tiempo era ya muy triste la situacion de los habitantes de Cartagena; solo tres pequeñas goletas cargadas de carne y harina, y dos corsarios con pocos víveres habian podido burlar la vigilancia de los cruceros

enemigos, y aliviado algun tanto la miseria de la plaza. Mas á pesar de una rigorosa economia, á fin de octubre el hambre hacia estragos espantosos : habia ya comenzado la peste especialmente en los viejos y en los niños, y se perdieron en un temporal tres buques menores que salieron de Jamayca con víveres remitidos por los comisionados del gobierno. Gran parte de la poblacion se alimentaba ya con caballos, burros, perros, gatos, y hasta con ratos. Sin embargo ninguno hablaba de rendirse á los españoles, y todos sufrian con mucho valor y resignacion las mayores privaciones. Tenian siempre la esperanza de que llegarian provisiones de un momento á otro, ó de que un fuerte cuerpo de tropas venidas de lo interior atacara á Morillo por la espalda y rompiera su línea.

Año de 1815.

Año de 1815. Octubre 25. Este para vencer segun decia, la obstinacion de los sitiados, cuyo estado conocia muy bien, hizó bombardear la plaza repetidas veces. Destruir varias casas, y matar algunas mugeres y niños descuidados é inocentes, fué la única ventaja que consiguió de aquella horrible medida. En el momento que principiaba el bombardeo, los habitantes de Cartagena, que no estaban sobre las armas, se refugiaban á las bóvedas de Santa Catalina. Morillo quiso tambien por medio de proclamas ganar á los franceses y á los soldados que habian sido de *Bolivar*; pero sus promesas fueron despreciadas.

En tales apuros, el gobernador de Cartagena reunió estraordinariamente la legislatura de la provincia. Despues de manifestar en un discurso enérgico el verdadero estado de los negocios,

Año de 1815.

propuso que para salvar á los habitantes de los horrores con que les amenazaba un enemigo cruel é irritado, se pusiese la provincia bajo la proteccion y direccion del Rey de la gran Bretaña. Determinóse consultar á los principales gefes militares reunidos en junta de guerra, y considerando en ella la absoluta falta de provisiones, la poca probabilidad que habia de recibirlas por mar ó por tierra, y la imposibilidad de desalojar de sus posiciones á un enemigo tan superior; se resolvió autorizar al gobernador, y se le autorizó en efecto para tomar cuantas medidas juzgase convenientes á la salvacion de la ciudad, escepto « la de capitular con los españoles, ó bolver á su dominacion. » Se nombraron en consecuencia á los doctores Ignacio Cavero y Enrique Rodriguez de comisionados para que si-

Año de 1815. guieran á Jamayca y propusiesen á su gobernador el Duque de Manchester, que tomase posesion de la ciudad y provincia de Cartagena á nombre de Su Magestad Británica. Mas aquel gefe se denegó á verificarlo por carecer de instrucciones de su gobierno para una operacion tan delicada.

Sin embargo de las ventajas conseguidas por Morillo, tampoco era buena la situacion del egército real. La disentería y las fiebres se habian introducido en las tropas: diariamente morian muchos soldados, y los hospitales existentes en Turbaco, Arjona y Sábana-larga tenian mas de tres mil seis cientos enfermos: la estacion de las lluvias era muy nociva y la escuadra se deterioraba por la frecuencia de los temporales que reynan sobre la costa en los meses de agosto, setiem-

bre y octubre. Sin los socorros abundantes de harina y de otros varios artículos que recibieron los sitiadores, de la isla de Cuba y de la de Jamayca, suministrados los últimos por la casa de Bogles y Scot, ó con que hubiera existido algun cuerpo de tropas que incomodara su espalda, la empresa de Morillo no habria sido coronada con buen suceso. Año de 1815.

Este para dominar las cercanías de la plaza, y poder introducir la artillería y demas elementos necesarios para estrechar el asedio, habia proyectado forzar la Boquilla y apoderarse de la laguna de Tesca; pero el capitan de fragata Rafael Tono, con su division de bongos, se opuso vigorosamente á dos ataques de mas que dieron sobre aquel punto, que habia cerrado con estacadas. El enemigo conoció la imposibi-

Año de 1815. lidad de su empresa, y se decidió á variar su plan de operaciones hacia Sotavento. Morales, que habia reunido en el Estero las fuerzas sútiles de barcas cañoneras que trajo la escuadra española, las que se tripularon en Barú, y otros buques armados venidos del Magdalena y de Santa Marta, consiguió forzar la boca interior del Estero é introducirse en la bahía. Esto provino de haberse debilitado la division republicana que sostenia aquella posicion importante, sacando buques para otra empresa que se meditaba sobre algunas embarcaciones de la escuadra sitiadora, y de no haberse hechado á pique en su boca un bergantin que estaba señalado para este objeto.

En estas circunstancias y debilitados considerablemente los defensores de Cartagena, Morillo para estrechar el

bloqueo, resolvió un ataque simultá- Año de 1815.
neo sobre el cerro de la Popa, y sobre Tierra-bomba, punto que suministraba algunos comestibles á la plaza, y que la mantenia en posesion de la pesca de la bahía. Con este objeto determinó construir una batería en el lugar llamado Cocosolo apoyada por seis bongos de los que habian llegado del Magdalena, ó habian tomado á los independientes. Al mismo tiempo cuatro barcas debian estar prontas en el Texadillo para acudir en caso necesario á dónde lo exigiese la necesidad. Ochocientos hombres fueron destinados al ataque de la Popa, bajo el
mando del coronel Villavicencio. A las Noviem. 11.
dos de la mañana se pusieron en movimiento, y el capitan don José Maortua, mandaba la columna que debia escalar los parapetos. Se hallaba ya de-

Año de 1815. bajo de ellos cuando fué descubierta, y un fuego horroroso de los republicanos, asi de la Popa, como del castillo de San Felipe, puso á los españoles en precipitada fuga despues de haber repetido varios ataques, y continuaron en ella hasta incorporarse con la reserva de caballería que mandaba Villavicencio : quedó tendido en el campo Maortua con dos oficiales mas y treinta soldados, teniendo veinte y cinco heridos ; perdieron tambien cincuenta fusiles y ocho escalas. El teniente coronel Soublette, mandaba en la Popa, y tenia solo ciento treinta soldados disponibles : se distinguieron el teniente coronel Stuart con el mayor Pinango. Mas era tal la miseria de Cartagena, que en reçompensa de accion tan gloriosa solo pudo darse à aquellos valientes una pequeña grati-

ficacion en plata, que de nada podia servirles, veinte cueros para alimentarse y dos pipas de vino. El ataque de Tierra-bomba se hizo bajo las órdenes de Morales con los seis bongos y tres barcas de guerra ; pero hallaron tan bien preparadas las fuerzas sútiles y goletas armadas que los independientes mantenian en la bahía, que despues de un obstinado combate en que murió el capitan Tomas Pacheco, natural de Santa Marta, y que habia causado muchos daños á la libertad de su patria, los buques del rey tuvieron para su defensa que acoderarse en el caño del Oro, sin que los republicanos pudieran abordarles. Al dia siguiente continuó el fuego, y al tercero reforzados los realistas con otras seis barcas, y algunos botes de abordage, los independientes levaron an-

Año de 1815.

Noviem. 13.

Año de 1815. clas y se retiraron á lo interior de la había, causándoles varios daños la batería de Cocosolo. El enemigo construyó inmediatamente otra batería en Tierra-bomba, cuyos fuegos se cruzaban con la primera, obstruyendo asi la entrada ó la salida de cualquiera embarcacion, y aislando á los castillos de Bocachica que no podian ya comunicarse con la plaza.

Pérdida Tierra-bomba, Morales quíso tomar por asalto el castillo del Angel, uno de los de Bocachica en que mandaba el teniente coronel Sata, y fué rechazado con pérdida considerable; pero los españoles consiguieron dominar con sus fuerzas sútiles casi toda la bahía; perdiendo los sitiados el escaso auxilio de la pesca con algunas raices y verduras que sacaban de aquella isla. Las desgracias de los infelices

habitantes de Cartagena llegaron entónces á su colmo : el barril de harina miéntras la hubo se vendió hasta á ciento cincuenta pesos, los huevos á cuatro pesos cada uno y las gallinas á diez y seis. Ya se habian comido todos los caballos, mulos, burros, perros, gatos y cueros que habia en la plaza, lo mismo que cuantas yerbas podian haber á las manos por insalubres que fueran. Solo cinco pequeños buques habian podido entrar con algunos víveres despues de cerrado el bloqueo, pues hasta los vientos les eran contrarios, auxilio demasiado pequeño para una poblacion tan númerosa. El hambre, y su compañera inseparable la peste se llevaban diariamente al sepulcro gran número de personas, y por todas partes no se veia otra cosa que hombres pálidos, mugeres este- Año de 1815.

Año de 1815. nuadas, y seres espirantes : muchas veces al recorrer las guardias, los oficiales encontraban las centinelas que habian espirado en su puesto. El terror estaba pintado sobre todos los semblantes. La cuchilla y la venganza española les hacia temer por su existencia si caian en poder de Morillo, y no se presentaba algun socorro que les libertara del hambre destructora. Sin embargo la esperanza de recibir víveres de las colonías estrangeras en un bergantin goleta que se habia dejado ver y desaparecido de nuevo prolongó la defensa algunos dias.

Desde el principio del bloqueó el gobierno por un bando habia incitado á los personas incapaces de llevar las armas á que saliesen de la plaza; sin embargo ningun efecto produjo, pues todos temieron ponerse á discrecion de los

españoles. En los últimos dias de noviembre se repitió el mismo bando, y eran ya tan espantosos los efectos del hambre, que sobre dos mil personas se resignaron á abandonar las murallas en diferentes direcciones que se encaminaban hácia el campo realista. Era un lastimoso espectáculo ver á la madre abandonar á sus hijos, y al anciano moribundo marchar desfallecido á morir acaso en los bosques. Mas de las dos terceras partes de aquella emigracion perecieron en los alrededores de la plaza, y pocos pudieron arribar á los puestos enemigos en dónde no fueron maltratados. El cuatro de diciembre llegó á trescientos el número de las personas que de hambre murieron en las calles. Todas las guarniciones de los fuertes y baluartes estaban ya disminuidas en estremo: los hospitales Año de 1815.

Año de 1815. amontonados de hombres semivivos sin mas esperanza que la muerte, hallándose cada familia reducida á igual estado. Mas á pesar de tan formidable azote no desmayaba la constancia de los sitiados, prefiriendo morir á depender de Morillo.

A la vista de un cuadro tan lamentable, el gobierno de la plaza que habia recaido en el teniente gobernador, doctor Elias Lopez, á consecuencia de enfermedad verdadera ó aparente de Amador, determinó, despues de consultar á una junta de gefes militares y vecinos notables, no capitular con el general español, sino evacuar la plaza al dia siguiente y embarcarse con direccion á Jamayca, ó á los cayos de San Luis. Algunos buques, entre ellos la fragata Dardo, con todas las armas que tenia á bordo, habian conseguido burlarse

de la vigilancia de los cruceros enemigos y salir del puerto, lo que daba esperanzas de un éxito feliz. El gobierno de antemano habia comunicado órdenes muy precisas al comandante de la escuadrilla, Aury, para que pusiera en los buques aguada suficiente, y para que diese una noticia exacta del número de personas que podia caber en cada uno de ellos: tambien habia nombrado algunos ciudadanos respetables de los ménos comprometidos para con el gobierno español, á fin de que conservasen el órden, y si era posible hiciesen que tuvieran cumplimiento las proposiciones que el general Morillo habia pasado á la mitad de noviembre, en que ofrecia respetar á los que se sometieron á la dominacion española. Dada la órden para estar prontos todos los que debian embarcarse se Año de 1815.

Año de 1815. reunieron los restos miserables de los constantes defensores de Cartagena: se hallaban tan disminuidos que de quinientos hombres que al principio del bloqueo tenia el castillo de San Felipe, solo existian treinta y siete, y asi en los demas puntos. Al anochecer del cinco de diciembre se principió la evacuacion en un silencio y órden admirable. La escena no podia ser mas patética, ni inspirar sentimientos mas profundos de dolor. El padre, el esposo y el hermano dejaban en el lecho de la muerte á los objetos mas queridos de su corazon y se iban á entregar sin víveres y con pequeñas fuerzas á una muerte casi segura, alejándose acaso para siempre de su pais natal por huir de la tiranía española. Al mismo tiempo veian frustrados todos sus esfuerzos, perdiendo los sacrificios

de seis años y las esperanzas que habian concebido de ser libres é independientes. Sin embargo una gran parte de los que se pudieron levantar de su lecho ocurrieron á embarcarse : clávaronse los cañones de las murallas de Popa y de San Lazaro, y á la mañana del siguiente dia los buques tenian á su bordo la emigracion compuesta de mas de dos mil personas de todos sexos y edades. La escuadrilla que solo constaba de trece embarcaciones menores, entre ella sietes goletas mal armadas y las otras mercantes, era incapaz de contener comodamente tanta gente, hallándose ademas desprovista de aguada por la ineptitud del comandante Aury, que no cumplió las órdenes del gobierno. A las tres y media de la tarde se hizo á la vela dejando Aury abandonada en la bahía á Año de 1815.

Año de 1815. una porcion de soldados, sin mas arbitrio que caer en manos de Morales, para recibir una muerte cruel, como efectivamente sucedió. El enemigo, que observaba los movimientos de los buques republicanos, habia establecido cuatro baterías de una y otra parte de la bahía con piezas de grueso calibre, que cruzaban sus fuegos; fuera de esto, veinte y dos lanchas y bombarderas con cañones de igual calibre, se formaron en el canal para estorbar la salida. Mas animada la emigracion por muy fuertes sentimientos, y conduciendo á sus mugeres, á sus hijos, y lo mas precioso que tenia, resolvió vencer ó morir; asi continuaron los patriotas su rumbo rechazando á las fuerzas sútiles enemigas que pretendian abordar algunos buques, de cuyo intento demitieron, viendo la determi-

nacion con que se les atacaba, hasta obligarlas á refugiarse bajo los fuegos de sus baterías. Estas fueron igualmente franqueadas aunque con varios daños de los buques y algunos emigrados, muertos y heridos. A las cinco y media de la tarde, llegó la escuadrilla independiente á Bocachica: el resto del dia y parte de la noche se empleó en poner á bordo los víveres que existian en el Castillo de San Fernando, que su comandante, Ducoudray, no habia querido, partir con la plaza, en clavar la artillería, en embarcar las municiones y en permitir á los vecinos del sitio de Bocachica, que dejasen á sus familias ocultas en los bosques de la costa, volviendo despues de haberlo egecutado á seguir con resignacion la suerte de sus compatriotas *. A media Año de 1815.

* El general Castillo intentó emigrar de la plaza al

Año de 1815. noche habiendo refrescado el viento, la escuadrilla se hizo á la vela sin concierto alguno, pues el comandante Aury no fijó á ningun buque un plan de señales para su reconocimiento. Asi atravesó por medio de la escuadra española, mucha parte de la cual se habia reunido ya á barlovento de las islas del Rorario. Entre las tres y cuatro de la mañana se levantó un temporal que hizo tomar á cada buque diferente rumbo, segun las circunstancias de su marcha y el estado de su aparejo, quedando solo tres reunidos con la goleta Constitucion, en que iba el estado

tiempo de evacuarla; pero se le aseguró que le quitarian la vida sus enemigos en cualquiera buque que quisiera embarcarse, por lo que se vió obligado á quedarse oculto con su muger en el convento de Carmelitas, con el designio de ver si podia escapar despues. Esto y el no haberle permitido salir antes cuando quiso egecutarlo, sera un borron eterno para los que tuvieron parte en accion tan baja.

mayor y algunos magistrados principales de la ciudad. Año de 1815.

En la mismo noche que se embarcó la emigracion, y cuando aun se hallaba en la bahía cerca de Bocagrande, un bergantin goleta americano ancló frente á la playa de Santo Domingo, y era el mismo que se habia visto los dias anteriores con direccion á la plaza. El teniente coronel Guerrero, que estaba de servicio en aquel punto, y que no habia querido seguir la suerte de la emigracion, le hizo la señal convenida, y le engañó para que se pusiera bajo de los fuegos del baluarte. En la Diciembre 6. mañana siguiente este buque que conducia mil bariles de harina, ochocientos de carne y otros artículos, se vió atacado por la artillería de las murallas, y por algunas embarcaciones enemigas, de modo que sin embargo de

Año de 1815. haber ocurrido á su defensa varios emigrados que se desembarcaron por la playa que se estiende hácia Bocagrande, fué imposible salvarle. Si llega un dia ántes, se hubiera prolongado la defensa, y el general español se ve acaso obligado á levantar el asedio, segun lo llegó á pensar. La escuadra ya no podia tener el mar, y el egército de tierra, estaba casi todo en los hospitales ó habia muerto, pues en el bloqueo perdió Morillo cerca de tres mil quinientos hombres. Asi fué que cuando entraron las tropas españolas en Cartagena habia pocos soldados sanos.

El teniente coronel español, don Antonio Galluzo, que estaba prisionero en Cartagena, y el de igual grado, don Pedro Guillin, al servicio de la República, partieron para el cuartel

general de Torrecilla, enviado por el mariscal de campo don Domingo Izquiaqui, quien tomó el mando, á avisar á Morillo de la evacucion de la plaza, la misma noche del cinco. Morillo estaba en Cospique, y por su ausencia Montalvo envió inmediatamente el brigadier Cano con el regimiento de Leon, para que ocupara la ciudad ; lo que se verificó el seis de diciembre, á los ciento ocho dias de principiar el bloqueo en veinte de agosto. A pesar de la bárbara fiereza que han desplegado los españoles en la guerra con sus antiguas colonias de América, Morillo y sus satélites suspendieron por algunos dias su innata crueldad para con los infelices habitantes de Cartagena. Cadáveres en las casas y en las calles, mugeres y hombres moribundos, ó esqueletos ambulantes, fué la Año de 1815.

Año de 1815. poblacion que hallaron en Cartagena. Esta parecia un vasto cementerio de un ayre corrompido y pestilente. Durante el asedio perdió Cartagena por el hambre mas de seis mil personas, ó la tercera parte de su poblacion. En los primeros dias, y luego que se restableció la abundancia, creció el número de los muertos por los escesos que se cometen en tales circunstancias, y á que no pueden resistir los cuerpos débiles. Aun los duros corazones de Morillo y de Montalvo, para quienes los insurgentes no merecian compasion alguna, parece que no pudieron menos de ablandarse al ver la desolacion de Cartagena. En los partes que dieron á la corte de Madrid sobre su toma, al paso que nos llenan de horror con sus pormenores, nos inspiran sentimientos de admiracion hácia

aquellos hombres magnánimos que Año de 1815.
hicieron por conservar su libertad cuanto los era dado en su posicion. Morillo confiesa que en todo el tiempo que esutvo situado delante de Cartagena no pudo hacer la menor impresion, ni en sus puestos avanzados, ni en las murallas de la plaza, y que habia sido rechazado en cada ataque, sacrificando sus mejores tropas.

Al siguiente dia de la ocupacion de Cartagena, Morillo fué destinado á tomar posesion de los castillos de Bocachica, lo que verificó. Hizó luego publicar un bando ofreciendo seguridad y amnistía á todos los vecinos de Bocachica, y confiados en sus promesas se le presentaron hombres sexagenarios, mugeres y niños, pescadores infelices que ninguna parte podian tener en las ocurrencias políticas: á todos

Año de 1815. les mandó degollar en las orillas del mar, ese bárbaro, azote de la humanidad, hasta el número de cuatrocientas personas, incluyendo cuatro oficiales patriotas que se habian quedado ocultos, entre ellos el mayor Lea. Aquel gefe durante el bloqueo habia mandado incendiar tambien y destruir por el fuego los edificios del hospital de San Lazaro, construido en el caño del Oro sobre la bahía con las familias que en el vivian. Ni los lazarinos atacados de una enfermedad de las mas terribles, pudieron escapar del furor de Morales, sediento de sangre humana. Es voz comun que en el silencio del crímen, sacrificó despues otras muchas víctimas en Cartagena, en su cuartel del convento de la Merced: alli las hácia poner en cepos, y sus soldados las asesinaban á palos, ó hincándoles clavos

en la cabeza. Sin embargo este hombre ha sido premiado por Morillo, y favorecido por la corte de Madrid. Año de 1815.

Por un descuido de los republicanos al emigrar, Morillo cogió el sistema de señales que tenian en la plaza, y dejando enarbolado el pabellon tricolor, y sus buques de guerra en la misma posicion que ocupaban durante el bloqueo, engañó á todas las embarcaciones que conducian víveres y otros auxilios para los independientes. Diez bergantines y goletas con mas de siete mil barriles de harina, carnes y otras provisiones, cayeron sucesivamente en el lazo y tuvieron que rendirse bajo el cañon de las murallas. Morillo trató duramente asi á los estrangeros que pudo atrapar con este ardid, como á los que existian en la ciudad; conducta que llamó la atencion del go-

Año de 1815. bierno de los Estados Unidos y del gobernador de Jamayca, los que reclamaron enérgicamente los subditos de sus respectivos paises; y Morillo mal de su grado hubo de ponerlos en libertad. Tambien consiguió desclavar la artillería, porque dejaron intacta la mayor parte, ó hicieron mal la operacion aquellos á quienes el gobierno republicano la habia encargado. Asi fué que muy pronto el vencedor tuvo la plaza en estado completo de defensa, y á pesar de que era un esqueleto su poblacion, sacó de ella mas de cien mil pesos de contribucion forzosa, y vestuarios para el egército, apoderándose de los almacenes de mercaderías que tenian los particulares. Morillo al mismo tiempo formó un tribunal militar con el título de «Consejo permanente de guerra», compuesto de oficiales

por lo comun españoles para que juz- Año de 1815.
garan á todos los que hubieran tenido parte en la revolucion. Muy pronto verémos los terribles efectos, y los asesinatos jurídicos de esta institucion horrible, que unida á la inquisicion restablecida inmediatamente, era tambien calculada para satisfacer la saña del pacificador, para destruir hasta el gérmen de las luces en la Nueva Granada, y para cubrir de sangre, de lágrimas y de luto hasta la última de sus provincias.

Halló Morillo en Cartagena trescientos sesenta y seis cañones de diferentes calibres con sus municiones correspondientes, mas de nueve mil bombas de catorce á siete pulgadas, tres mil trescientos ochenta y ocho fusiles, cien carabinas, seiscientos ochenta sables, algunas pistolas y lanzas, tres mil cuatrocientos cuarenta quintales de pól-

Año de 1815. vora en barriles, cuatro mil setecientos veinte y siete cartuchos de cañon de varios calibres; ciento treinta y cinco mil ochocientos de fusil, y doscientas mil piedras de chispa. He aqui el fin que tuvieron el armamento la pólvora y municiones que no se quisieron dar al general *Bolivar* para defender la patria, como habria sucedido probablemente. Cartagena no se salvó, y las armas y municiones que encerraban sus murallas, sirvieron al vencedor para remachar las cadenas de la Nueva Granada.

Los habitantes de Cartagena que habian abandonado á su patria huyendo del furor español, dispersos por la tempestad sufrian á bordo males de todas clases: hacinados doscientos ó trescientos en aquellos buques pequeños, y en climas tan ardientes, como los de

los trópicos: sugetos á mil peligros y miserias, debidos unos á los elementos, y la mayor parte á la ignorancia, al capricho y mala fe de los capitanes de los barcos que eran estrangeros y casi todos corsarios, los que trataban de sacar provecho de las víctimas sometidas á su alvedrio, moribundos sin agua, sin víveres, y espuestos á los furores del océano, muchos perecieron á palos que les hacian dar los capitanes porque pedian algun socorro con que refrigeran la sed, y apaciguar el hambre. Un falucho en que iba el teniente coronel Carlos Stuart, cayó en poder de los españoles, sobre las islas del Rosario. La goleta Estrella y otros buques, recalaron á las costas del Darien, y encontrándose con los dos hermanos Fernando y Miguel Carabaño que venian á Cartagena en el corsario Federico, estos su- Año de 1815.

Año de 1815. pieron la evacuacion de la ciudad, y con doscientos de los emigrados de diferentes buques, resolvieron penetrar por el Atrato al Chocó, en la lancha cañonera Concepcion que tambien habia salido de la plaza; pero esta baró en la embocadura del Atrato; muchos de los emigrados perecieron y cincuenta cayeron poco tiempo despues en manos de los españoles. Otra buque americano fué apresado en la boca del rio Caymita, costa de Veragua, por el corsario español la Flecha, viniendo al poder de sus fieros enemigos en estos diferentes puntos los doctores García Toledo, Ayos, Granados y otros, que fueron remitidos á Morillo para espirar en un patíbulo. El corsario Cometa mandado por el infame Mitchell, arribó á la isla de Providencia donde quiso asesinar al ciudadano Juan de Dios

Amador, que habia sido su bienhechor, al doctor Revollo, al teniente coronel Narvaez, y á otros que se ocultaron en los bosques; y á quienes robó cuanto poseian. En seguida pasó con algunos soldados y oficiales patriotas á la isla de San Andres que tomaron, degollando al gobernador, y á la pequeña guarnicion española que alli existia. Otro barco recaló á la isla de Cuba, y de ciento noventa emigrados que llevaba á bordo, solo pudo ofrecer al rigor, y á las cárceles de las autoridades españolas ocho personas: las demas habian muerto de hambre y de miseria. Las goletas Constitucion y Sultana, llegaron á Sábana, en la mar de Jamayca, cuyos magistrados y habitantes ofrecieron á los emigrados hospitalidad y socorros generosos: mas pasando al puerto de Kinsgton, solo se permitió Año de 1815.

Año de 1815. á estos buques permanecer pocos dias, y á la mayor parte de los emigrados se les impidió el en desembarcar. De alli siguieron á los Cayos de San Luis, á dónde habia arribado el resto de la emigracion que halló hospitalidad generosa en Petion, el Presidente de Haïti. Apénas seiscientas personas se salvaron en las islas de Jamayco y de Santo Domingo, de las que por lo ménos doscientas murieron de resultas de la miseria, de las enfermedades y de las fatigas de su largo viage. Sin embargo fieles los cartageneros á la causa de la libertad, una parte de ellos, corrió de nuevo á las armas poco tiempo despues, cuando el general *Bolivar* formó la célebre espedicion de los Cayos que puso las bases de la República; otros fueron con el general Mina á combatir por la libertad de Mégico.

Tal fué la suerte de los desgraciados defensores y habitantes de Cartagena. Su constancia y sufrimiento llegaron á un grado heróico. Pereciendo diariamente por centenares, sin víveres y con muy pocas esperanzas de conseguirlos, comiendo hasta los animales mas inmundos, jamas hubo quien propusiera rendirse, ni hacer la paz con los tiranos, orígen de todos sus males. Los que sufrió Cartagena pueden compararse á los padecimientos de los sitios mas célebres que recuerda la historia; esta en sus fastos no puede ménos que dar un lugar distinguido á los patriotas de Cartagena que tanto hicieron por conseguir su libertad é independencia. Tales fueron las primeras operaciones del egército que se decia pacificador... Año de 1815.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

Invasion de las provincias internas de la Nueva-Granada, y su entera subyugacion por los Españoles.

Año de 1815. La noticia del bloqueo de Cartagena por Morillo no hizo en lo interior de la Nueva-Granada la profunda sensacion que debió causar. La confianza en las fortificaciones de la plaza : las relaciones y boletines exagerados que publicó el gobierno de aquella provincia, diciendo tener una guarnicion numerosa y víveres para mucho tiempo : la noticia, en fin, que tambien divulgó en sus gacetas, de que la espedicion de Morillo habia sufrido muchos reveses en Venezuela ; que las tropas venian violentas y que no pasaban de tres

mil hombres, todo esto inspiró una Año de 1815.
confianza casi general de que los Españoles no podian tomar á Cartagena. El poder egecutivo de la Union sabia muy bien el estado de debilidad y miseria en que se hallaba la plaza por haber recibido exactos detalles con el teniente-coronel venezolano Tomas Montilla, que llegó á Santafé en comision del gobierno de Cartagena, en los primeros dias de setiembre: y con el encargo especial de conducir pliegos, y de instruir á la vez al gobierno supremo del estado y recursos de aquella provincia reclamando auxilios prontos y eficaces. El poder egecutivo federal se componia entónces del presidente Torices, de Pey y de Villavicencio. Parece que estos participaban néciamente de la confianza general, á pesar de tales datos, pues no hicieron novedad alguna y conti-

Año de 1815. nuaron las providencias ordinarias del gobierno como si la crísis no fuera de las mas peligrosas.

Setiembre 9. El congreso para subvenir á las erogaciones ordinarias y á los gastos indispensables, decretó por la primera vez una contribucion estraordinaria en todas las provincias, la que debia pagarse en razon de las propiedades de cada uno, y segun la estimacion que el propio dueño hiciera de ellas bajo de juramento. De la proclama que publicó al mismo tiempo dando cuenta de los motivos que influian en su conducta, se conocia la repugnancia con que los representantes de las provincias adoptaban una medida tan necesaria. Temian sin duda disgustar á los pueblos cuya opinion era vacilante, y de aqui provino que la contribucion decretada era pequeña y no podia bas-

tar para la multitud de gastos precisos Año de 1815.
en momentos tan angustiados. Generalmente las cajas de la República estaban exhaustas y el gobierno carecia de crédito.

Remediar estos dos malos, levantar un egército y armarle, parece que debian ser los únicos objetos del Congreso y del gobierno general cuando la patria se hallaba amenazada por un peligro tan inminente. Sin embargo el Congreso se ocupaba de mil objetos de segundo órden y que demandaban mayor seguridad. Tales eran, el escudo de armas y los sellos de la República, el tipo de las futuras monedas, los uniformes de las tropas y empleados en rentas, los sueldos que habian de pagarse, la organizacion de milicias en toda la confederacion y otras leyes semejantes. Los abogados y hombres

Año de 1815. de letras que componian el Congreso aun se empeñaban en creer sin distinguir los casos, el principio general « de que las milicias eran el mas firme apoyo de la libertad.» Sin disputar la influencia que puede tener la institucion de milicias en lo interior de cada pais, aplicado el principio á lo esterior es absolutamente falso. La historia manifiesta desde siglos bien remotos que cuantas naciones han confiado su defensa á las milicias han sido víctimas de sus enemigos. Esto sucederá mas seguramente en el estado actual del arte de la guerra en que es preciso que el soldado para ser bueno, no tenga otro oficio Asi, cualquiera que confie hoy la defensa de su independncia y libertad al visoño paisanage, aunque se le decore con el nombre de milicias, perderá estos bienes inestimables tan

fácilmente como la Nueva-Granada. Año de 1815.

Para destruir mas pronto el nuevo sistema de gobierno, los enemigos interiores que se abrigaban en Santafé, animados con el apoyo de opinion que les ofrecia el egército español que asediaba á Cartagena, quisieron dar un golpe terrible y decisivo al amanecer del 24 de setiembre. Tenian proyectada una conspiracion para degollar ó poner presas á todas las autoridades constituidas, especialmente al Congreso y al gobierno de la Union. Para esta empresa se habian combinado los diferentes partidos de realistas y centralistas que habia en Santafé: los primeros lisonjeaban á los segundos con la idea de vengar todos los resentimientos que todavía mantenian contra el Congreso y los federalistas, aunque sin decirles nada de jurar al gobierno español para

Año de 1815. no alarmar su patriotismo. Pero tanto de lo que se pudo averiguar entónces, como del carácter conocido de los conspiradores y de lo que ellos confesaron despues que desapareció la República, el objeto principal era jurar á Fernando VII, y llamar á los Españoles que bloqueaban á Cartagena, deshaciéndose de cuantos pudieran oponerse á este designio.

Ya habian ganado parte de la guardia del gobierno general con el cuerpo de artillería, y tenian partidarios numerosos en las demas tropas, cuando
Setiemb. 23. felizmente la víspera de egecutarse fueron descubiertos los planes atroces y sanguinarios de los conspiradores. Como la impunidad de la conspiracion de mayo habia influido en que se tramara la segunda, el gobierno general tomó las providencias mas activas para

que fueran aprendidos y juzgados los reos de lesa patria que la habian urdido. El mismo dia creó un tribunal estraordinario compuesto de cinco jueces y un fiscal para que siguiera á estilo mitilar y con mucha prontitud el proceso de la conspiracion, eligiendo para jueces al teniente gobernador de la provincia de Cundinamarca, doctor Ignacio de Vargas, y á otros patriotas conocidos, con facultades para pronunciar hasta la sentencia de muerte. Año de 1815.

Miéntras se formaba el proceso de la conspiracion descubierta, cuya noticia produjo grande alarma en todas las Provincias-Unidas, el Congreso acordó la ley de que en cada una de ellas se establecieron tribunales de seguridad pública bajo el modelo de que se habia creado en Santafé. Debian conocer de todos los crímenes de estado y procesar

Año de 1815. á aquellos que de cualquier modo atacaron la libertad é independencia de la Nueva-Granada ó el gobierno que habia establecido. Obraban los jueces como delegados de la alta-corte de justicia de la Union, á la cual podian apelar los reos. Tal establecimiento propio de las circunstancias daba energía y hacia respetar al gobierno republicano, que procuraban destruir los enemigos internos.

La causa de conspiracion se sustanció con mucha actividad por el tribunal de seguridad pública. El fiscal, doctor Joaquin Vargas Vesga, puso una acusacion fulminante contra los reos pidiendo que varios de los principalas fuesen condenados á la pena de último suplicio. El proceso estaba para sentenciarse cuando el clero de Santafé imploró el indulto de los culpados presentándose al

gobierno general. Este, bien fuera por tal interposicion, bien por debilidad, ó bien que juzgaba que era tiempo de manifestarse piadoso, mandó que el tribunal estraordinario no pronunciara la sentencia sin que primero tuvieran los jueces sus conferencias con los miembros del poder egecutivo. De ellas resultó que el gobierno de la Union pasase una órden al tribunal para que á ninguno de los reos se le sentenciara á la pena de último suplicio « bajo el supuesto de que, segun los mismos jueces, ninguno de los aprendidos era gefe de la conspiracion sino agentes subalternos, por haberse quedado ocultos los principales.» En consecuencia los mas culpados, que eran Ramon Rico, José Antonio Mendoza, Gregorio Martinez, Patricio Parada, y Francisco Lopez alias la Fama, fueron condenados Año de 1815.

Año de 1815. á diez años de presidio en Cartagena: otros á ocho años, á seis y aun á cuatro conforme al grado de su culpa. La
Octubre 26. mayor parte eran hombres obscuros, pero inquietos y atrevidos, instrumentos propios para otros agentes de órden superior que consiguieron ocultar sus nombres. Entre los condenados habia dos oficiales españoles, el teniente coronel Salcedo y el Capitan Carretero, que trabajaban por su amado Fernando. Habia tambien implicados cuatro individuos de las primeras familias de Santafé. Soló nombró al clérigo Juan Manuel Tejada, que fué despues muy digno gacetero de Morillo: y gloriándose de haber sido el alma de esta conspiracion y de la de mayo, aunque su nombre no apareció en la última. Se le envió confinado á Tunja, en donde procuró engañar á los pa-

triotas arrastrándose hasta el polvo y predicando un fingido arrepentimiento. Año de 1815.

Aquella sentencia, en que el gobierno habia coartado la voluntad de los jueces, causó un escándalo general á los verdaderos republicanos, viendo protegida por el mismo poder egecutivo la impunidad del crímen, y de un crímen tan horrendo. Todos conocieron que hombres tan débiles eran incapaces de salvar la patria. Tenian razon, pues la sentencia ademas era absolutamente ilusoria, cuando el presidio á que se destinaron los culpados fué el de Cartagena actualmente sitiada por Morillo. Sin embargo, para alejar á los reos de Santafé los enviaron presos á la provincia de Antioquía de donde se escaparon: aprendidos de nuevo en su fuga, los dos españoles fueron fusilados, permaneciendo los demas en prision hasta la entrada

Año de 1815. de las tropas de Morillo. La conducta del gobierno general en este célebre proceso, tuvo críticas muy severas tanto públicas como privadas, y solo pudo acallarlas un suceso inesperado que puso á la República en un peligro inminente.

Desde que Morillo se dirigió contra Cartagena, dejó en la provincia de Barinas la quinta division de su egército, al mando del coronel Calzada, fuerte de dos batallones con 1,800 fusileros y 500 hombres de caballería con cuadros de sargentos y oficiales españoles de los que habian llegado de la Península. Calzada tenia órden de marchar sobre Cúcuta, y avanzarse hasta Ocaña para ponerse en contacto con el egército que bloqueaba á Cartagena. Hacia muchos dias que el general Morillo aguardaba esta combinacion; pero

Calzada, ya sea que tardó mas de lo que esperada en organizar sus tropas, ya por las dificultades que presentaba el tránsito de Barinas á Cúcuta, tanta por la fragosidad de los caminos como por la falta de subsistencias en un pais tan arruinado, ya finalmente porque temia dejar descubierto el flanco izquierdo de la provincia de Barinas á la escelente caballería reunida en las llanuras de Cazanare bajo el estandarte republicano, se detuvo hasta que principiaron á secar los llanos. Entónces determinó sugetar la provincia de Casanare, y aprovechándose de los recursos que alli existian, penetrar al corazon de la Nueva-Granada, haciendo á las fuerzas independientes una diversion formidable. Con tal resolucion emprendió su marcha desde Guadualito con la mayor celeridad posi- Año de 1815.

*

Año de 1815. ble, teniendo que vencer tantos obstáculos como le oponia la naturaleza en un pais medio anegado y lleno de fango.

En Casanare mandaba la tropas republicanas el general Ricaurte, que tenia 1,000 hombres de caballería montados perfectamente con caballos de repuesto y 150 fusileros. Sin embargo de que en los pasos de Lipa, Ele, Casanare y otros puntos ventajosos, algunos destacamentos quisieron detener la marcha de Calzada, sus tropas eran tan superiores en número que fué imposible. Al fin los independientes se concentraron en la llanura de Chire, al pié de la gran cordillera de los Andes, que divide las aguas vertientes del Magdalena y las que van al Orinoco. Calzada, confiado en la superioridad de sus fuerzas, marchó á atacar á los

patriotas. Ricaurte, que habia montado Año de 1815.
su infantería haciendo carabinas de los fusiles, se aprovechó de la ventaja del terreno tan propio para la caballería. Con toda la furia característica de los Octubre 31.
llaneros mandó dar una carga contra la division de Calzada. Ningun esfuerzo fué capaz de contener el ímpetu de la lanza. Los republicanos destrozaron la caballería enemiga que cubria las alas de los realistas, y pasaron hasta la retaguardia. Alli encontraron los equipages y se distrageron en saquearlos, ó en perseguir á los fugitivos por la llanura. Los mismos gefes españoles confesaron despues que si nuestra caballería repite una segunda carga sobre su infantería sin dejarla reponer de su primer espanto, toda ó la mayor parte habria sido destrozada. Mas, aprovechándose el enemigo de aquellos

Año de 1815. momentos de desórden, hizo que su infantería ocupara una colina y bosque inmediato á donde no pudo obrar nuestra caballería. Perdió Calzada 200 muertos, entre ellos el mayor Dendariarena con otros oficiales : 150 prisioneros, igual número de dispersos, 50 heridas, 800 caballos y mulas que se le tomaron con todos ó la mayor parte de los equipages, inclusa la caja militar y los estados de la division.

El general Ricaurte anunció esta ventaja como una victoria completa, añadiendo que las pocas tropas que se habian salvado de los enemigos, perecerian de hambre ó tendrian que rendirse por estar encerradas entre la cordillera y su caballería. Miéntras que el gobierno general y las provinvias unidas celebraban esta noticia, Calzada

habia resuelto atravesar el páramo por el camino de Chita, con el designio de dirigirse por el territorio de Tunja y Pamplona hácia Cúcuta. A pesar de que Ricaurte desde la invasion de Casanare habia instando al gobierno de Tunja para que guarniciera el punto de Sácama, cortadura profunda en la que doscientos hombres eran capaces de resistir á un egército, se despreciaron los avisos por una necia confianza, y alli solo habia 25 fusileros apostados por el mismo Ricaurte. Estos fueron envueltos, y cuando se vino á creer la marcha de Calzada sobre la cordillera, ya estaba en Chita, pueblo en que halló algunos recursos. Si en aquel punto hubiera existido un cuerpo regular de tropas republicanas, podria haber derrotado á los realistas que llegaron pereciendo de hambre, de frio

Año de 1815.

Noviemb. 5.

Año de 1815. y de las fatigas de una marcha tan acelerada y penosa, sobre todo para hombres acostumbrados á los climas ardientes de Venezuela. Calzada pasó inmediatamente al Cocuy, lugar de la provincia de Tunja, al pié occidental de la cordillera, donde halló víveres, caballerías y cuanto necesitaba para reponerse de sus privaciones antecedentes.

A las primeras noticias de la aparicion de las tropas de Calzada, el gobernador republicano de Tunja, Antonio Palacios, con la investidura de capitan general, alarmó toda la provincia, levantándola en masa para destruir ó hacer prisioneros á los fugitivos de Chire, segun se le llamaba. Se dió mucha importancia á aquel peloton de hombres mal armados y sin ninguna disciplina, lo que contribuyó para que no se viera

bien claramente el peligro. Palacios limitó su campaña á ocupar de nuevo á Chita abandonada por el enemigo. Alli se presentó el coronel Serviez, enviado por el gobierno de la Union, á tomar el mando de las fuerzas de Tunja. Palacios y los oficiales de las milicias que tenia reunidas, á quienes consultó en junta de guerra no quisieron admitirle por gefe, bajo el pretesto de que era nombrado para mandar las tropas veteranes. Asi fué que no hubo quien pudiera organizar aquella confusa multitud de gentes que dejaron descansar tranquilamente á la division realista, y muy pronto se volvieron á sus casas sin haber hecho cosa importante. Año de 1815.

Entre tanto el Congreso viendo que los peligros eran inminentes y que el poder egecutivo federal no podia ser

Año de 1815. mas débil, resolvió concentrarle en un solo individuo que elegiria el mismo Congreso, con ámplias facultades para salvar la patria, bajo el título de Presidente de las Provincias Unidas, y con la duracion de seis meses. Creó tambien un consejo de estado compuesto de los miembros que salian del gobierno y de los tres secretarios del poder egecutivo. El vice presidente de la Union debia presidir aquel consejo *. El doctor Camilo Torres fué elegido para presidente, y Torices ocupó la vice presidencia. La eleccion del señor Torres, á quien se concedieron facultades estraordinarias fué generalmente aplaudida en las provincias confederadas. Se esperaba mucho de su carácter vigoroso, de sus virtudes, y

* Véase el decreto entre los documentos importantes y bajo del número 44.

de su amor á la libertad y independencia de su patria. Esta reforma aunque no carecia de defectos era de la mas alta importancia para mejorar el sistema de gobierno, y habia algun tiempo que las provincias y los patriotas mas ilustrados la deseaban ansiosamente. Se hallaban convencidos por la esperiencia que las teorías estravagantes de aquellos políticos que por un amor escesivo á la libertad de los pueblos, quieren que el poder egecutivo de las naciones se confiera á tres ó mas individuos si favorecen la conservacion de los derechos del hombre en sociedad, son perjudiciales en estremo á la independencia de los Estados por la suma debilidad de tales gobiernos. Año de 1815.

Calzada luego que se repusieron sus tropas de todo lo que habian sufrido en el paso de la cordillera, emprendió

Año de 1815. su marcha desde el Cocuy hácia Cúcuta, teniendo que atravesar una parte de la provincia de Tunja y toda la de Pamplona. El general García Rovira, que obtenia el mando de lo que se llamaba primer egército de reserva, el cual sobre el papel debia constar de 4,000 hombres, salió del Socorro hasta la villa de Málaga con el designio de completar la destruccion de los fugitivos de Chire. Desde las primeras noticias de la aparicion de las tropas reales en el Cocuy, el gobernador y capitan general de Pamplona, doctor Fernando Serrano, habia comunicado órdenes al general Urdaneta, para que á marchas redobladas viniera á contener la invasion de la provincia, que meditaba Calzada. Efectivamente, Urdaneta se movió con gran celeridad habiendo ántes recogido sus tropas que

tenia avanzadas hasta la ciudad de la Grita, y á largas jornadas marchó al encuentro de los realistas. Una columna de Tunja perseguia la retarguardia de Calzada y fué derrotada en Bolagula, despues de cuyo suceso el gobernador Palacios declaró que habian cesado los riesgos por la retirada de los enemigos, y disolvió la reunion de paisanage, con la que hizo mucho ruido sin que la patria consiguiera ventaja alguna. Año de 1815.

La division de Calzada se avanzó rápidamente hácia Pamplona por el llano de Enciso, Concepcion de Servitá y el Cerrito. Llevaba 1 800 fusileros aguerridos en la campaña de Venezuela, y alguna caballería montada en lo interior. Mas era tal la impericia de los oficiales republicanos que despues de quince dias aun ignoraban la verdadera

Año de 1815. fuerza de la division enemiga, que suponian en el estado mas lamentable de desórden y abatimiento. Rovira, cuyo columna ascendia á cerca de 1,000 hombres, la mayor parte lanceros visoños, aseguraba al gobernador de Pamplona: « Que algunos daban á Calzada hasta 600 hombres, pero que él por varios datos creia que solo eran 400, mandados no por Calzada sino por Salas ó por otro facineroso semejante; que iba á atacarles de firme luego que se le reuniera el comandante Buitriago, llevando una division respetable por su número y armamento. »

Este parte le recibió en la parroquia de Silos, el gobernador de Pamplona que estaba ya reunido al general Urdaneta. Tenian 500 fusileros é igual número de lanceros. Asi, viendo que

el enemigo se movia con una rapidez Año de 1815.
estraordinaria, y que pasado el páramo se acercaba al rio Chitagá, creyeron que venia sin duda perseguido muy vivamente por Robira. Mandaron, pues, cortar el puente, y las tropas republicanas se situaron en la cuesta de Bálaga á la parte septentrional del rio. Mas á las dos de la tarde 400 infantes de Calzada Noviem. 25.
comenzaron á bajar hácia el Chitaga, y á poco se descubrió toda la fuerza que conoció el general aproximarse á 2000 hombres. Empeñado el fuego sobre el rio no era ya tiempo de retirarse, por lo que Urdaneta dió sus disposiciones para una defensa vigorosa. Mas de una hora se sostuvo el combate sobre el Chitagá impidiendo al enemigo que le vadeara; mas como tenia poca agua consiguió pasarle por diferentes puntos. Reunidas entónces las tropas

Año de 1815. republicanas en Bálaga, el fuego se hizo general y duró hasta las cinco y media de la tarde. La derecha compuesta de lanceros se replegó en desórden y poco tiempo despues huyó en dispersion. Aun continuó batiéndose el centro, pero tuvo muy pronto que retirarse, lo mismo que la izquierda, para no ser envuelta por los enemigos. La derrota fué completa, y el general llegó á las ocho de la noche á Cácota de Velasco con solos 200 infantes habiéndose dispersado el resto de la division republicana. Entre muertos, heridos y prisioneros se perdieron en aquella accion desgraciada de 150 á 200 hombres. Fué pequeña la pérdida de las tropas reales, aun que sus gefes sintieron mucho la muerte del capitan de cazadores Peregrin. Urdaneta tuvo que abandonar á Cácota á las once de la noche de

aquel mismo dia, porque entraba el el enemigo: al amanecer del siguiente llegó á Pamplona de donde salió á las diez de la mañana salvando lo mas importante del parque, archivos, é intereses públicos con destino á la parroquia de la Matanza. En la misma hora la vanguardia de Calzada ocupó la ciudad, hallando á varios españoles muertos, los que mandó matar ántes de su salida el teniente gobernador de la provincia, doctor Yanes. A los dos dias llegó el resto de la division española, la que se puso en aptitud de comunicacion con Maracaybo y Venezuela para recibir auxilios de vestuarios y municiones que le faltaban. Despues de ser batido en Cachire, Calzada terminó con esto una empresa tan gloriosa como audaz, la que condujo con mucho tino. Parece que se debió en gran

Año de 1815.

Año de 1815. parte á los oficiales subalternos del egército de Morillo, don Carlos Tolrá y don Ruperto Delgado, que venian bajo de sus órdenes, pues Calzada era un ignorante afortunado que apénas sabia firmar su nombre.

La invasion de Calzada puso término á los débiles esfuerzos que hacia el gobierno general para auxiliar la plaza de Cartagena. El coronel Santander, gefe destinado para esta empresa, solo tenia 500 hombres la mayor parte fusileros, y permanecia en Ocaña sin poder avanzar aguardando auxilios, y por la falta absoluta de fuerzas sútiles en el Magdalena. Con aquella fuerza era incapaz de batir la española de 1,000 hombres, que mandaba en el Alto Magdalena el brigadier Ruiz de Porras, quien ocupaba á Mompox. Apoderado Calzada de Pamplona, todo el

mundo creyo cortado al coronel Santander; este, sin embargo, ni perdió un momento, y tomando el fragoso camino de Rionegro á Jirón, consiguió pasar casi al frente de las posiciones enemigas, y reunió su columna toda entera á los restos que los generales Urdaneta y Rovira habian juntado en Pie-de-cuesta despues de la derrota de Bálaga ó Chitagá. Esta retirada hace mucho honor á Santander, á quien por ella dió las gracias el gobierno general: él trajo un auxilio muy oportuno en circunstancias tan críticas. Con aquellas compañías y algunos otros soldados veteranos se trató de formar activamente un egército capaz de oponerse á las empresas ulteriores de Calzada, quien permanecia en Pamplona. La asemblea general de los patriotas se situó en Pié-de-cuesta, lugar muy

Año de 1815.

Año de 1815. á propósito para reunir y disciplinar los realistas que debian remitir las provincias de Cundinamarca, Tunja y el Socorro.

Luego que el gobierno de la Union tuvo conocimiento de la derrota de Chitagá, con el objeto de llamar la atencion de Calzada hácia otra parte, y de privarle de los auxilios de ganados y demas artículos que podia recibir de los llanos de Barinas por la ruta de la montaña de San Camilo, dió órden al general Ricaurte, para que con sus tropas ocupara á Guadualito, posicion muy importante en la provincia de Barinas. Ricaurte cometió la egecucion al comandante Miguel Guerrero, quien pasandó el rio Arauca atacó cerca del punto llamado Mata-dela-Miel al coronel español Arce, gobernador de la provincia, quien tenia 300 hombres

con los que ántes guarnecia á Guadua- Año de 1815.
lito. Arce fué batido y se le hicieron 84 prisioneros quedando el resto muerto ó disperso. Tambien se le tomaron 900 Diciemb. 14.
caballos, 100 lanzas con otros efectos militares, y Guadualito fué ocupada por los republicanos. Despues de esta pérdida Arce no permaneció tranquilo, y con la mayor actividad juntó nuevas fuerzas de infantería y caballería. Ri- Año de 1816.
caurte temiendo ser atacado envió al gefe de escuadron José Antonio Paez hácia Quintero, á donde juzgaba estaria el enemigo, dándole 300 caballos. En el hato del Palmarito se presentó un número igual de realistas, y Paez los cargó en el acto con la impetuosidad que siempre ha acostumbrado. Les Febrero 2.
hizo 25 prisioneros matando ó dispersando el resto. Arce estaba en Quintero con una fuerza de 1,100 caballos y 300

Año de 1816. infantes para atacar la division republicana. Despues de regresar esta á Gualito y de tener una junta de guerra, sus gefes resolvieron marchar contra el enemigo. Ricaurte dió el mando de sus tropas al gefe de escuadron Paez, y él se situó á alguna distancia en el paso del rio Cáuca. Apénas se habia separado Paez cuatro leguas de Guadualito cuando halló al enemigo en la Mata-dela-Miel que venia contra los republicanos. Estos se formaron en tres divisiones; mandaba la primera el gefe de escuadron Ramon Nonnato Perez ; la segunda y tercera los capitanes Miguel Figueredo y Antonino Mujica. El enemigo apoyando las dos alas de su caballería en dos bosques, ocultó en ellos su infantería con un cañon y aguardó el combate con impavidez. Los soldados republicanos atacaron tambien con fir-

meza á pesar del vivo fuego que hacia la infantería emboscada y el cañon. El choque fué sangriento y reñido desde las cuatro de la tarde; pero el arrojo, intrepidez y valor de la caballería de los llanos de Casanare, triunfó de la constancia española y los realistas fueron completamente derrotados. Mas de 400 muertos, 190 prisioneros, 100 monturas con 280 caballos fueron el fruto de esta jornada en que el gefe Paez y sus tropas se cubrieron de gloria. La mayor parte de los prisioneros se alistaron bajo de las banderas republicanas, y el pequeño egército que se llamaba de Oriente, se aumentó con mas de 400 hombres, una gran parte de los pueblos vecinos. Si hubieran tenido recursos de vestuarios, dinero, pertrechos y mas fusiles, podria haber causado á los españoles una diversion

Año de 1816.
Febrero 16.

Año de 1816. formidable. Mas, por estas faltas fué compelido despues de ventajas tan gloriosas á mantenerse en la inaccion, á lo que tambien le obligaron las desgracias sucesivas del resto de la Nueva-Granada.

El coronel Calzada permaneció en Pamplona todo el mes de diciembre, aguardando los auxilios de vestuarios, municiones y algunos refuerzos que habia pedido á Maracaybo y á Carácas. Entre tanto sostuvo su division, que constaba ya de 2,200 hombres, arruinando las fortunas y propiedades de todos los vecinos principales, pero lisonjeando y atrayéndose la masa del pueblo, especialmente á los índios que por lo general han sido enemigos de la independencia, lo que indudablemente se debe á su ignorancia y envilecimiento. Repuestas sus tropas de las pasadas fatigas

se movió hácia el valle de Cúcuta y supuso el cuartel general en la villa de Suratá, pais en que halló abundancia de granos y de otros víveres para sostenerlas. Desde alli amenazaba á Jirón, Pie-de-cuesta y el Socorro. Año de 1816. Enero 2.

El egército republicano que debia oponérsele, se reunia y disciplinaba en la villa de Pie-de-cuesta. El general Urdaneta fué llamado á Santafé para dar cuenta de su conducta en la accion de Chitagá y el general Robira obtuvo el mando en su lugar. El segundo y mayor general era el coronel Santander. En todo el mes de enero con los refuerzos que se enviaron de Tunja, Socorro y Santafé, aquel egército se elevó á 2,500 soldados, los 1,600 fusileros con poco mas de 100 caballos y el resto armado de lanza. El general y los oficiales trabajaron muy activamente en Enero.

Año de 1816. Febrero 4. su disciplina y armamento; pero tuvieron que moverse hácia Cácota mas pronto de lo que hubiera convenido; asi para satisfacer á los deseos del gobierno general y de los pueblos, que llamaban *inaccion* el tiempo necesario á la instrucion y disciplina de las tropas, como para impedir el que Calzada recibiera los refuerzos que le venian de Venezuela y del egército espedicionario del general Morillo, los que podian unírsele muy fácilmente por Ocaña y por el camino de Cachirí. Luego que Calzada supo el movimiento de las tropas republicanas para ir á atacarle, emprendió su retirada hácia Ocaña por el páramo de Cachirí; á su entrada dejó cubierta una altura con 300 hombres
Febrero 8. de buenas tropas. Una columna republicana atacó aquella fuerte posicion y la tomó al cabo de cinco horas de

fuego, que por una y otra parte se sostuvo con mucha intrepidez y con pérdida considerable. Esta accion fué pintada por el general republicano como una victoria, y los patriotas creyeron perdido á Calzada, si las tropas de la Union le alcanzaban en su pretendida fuga para Ocaña, que no era sino una prudente retirada para recibir los refuerzos que esperaba por instantes y para sacar á los independientes de las fuertes posiciones que ocupaban. Año de 1816.

Algunos han querido culpar al general Robira porque no persiguió inmediatamente á Calzada; pero de ningun modo pudo hacerlo, y él dió en sus partes al gobierno supremo razones bien satisfactorias. En primer lugar las tropas tuvieron que dormir al raso en la noche de la accion, y todos los fusiles y gran número de cartuchos se

Año de 1816. humedecieron. A esto se añade que nuestro egército á pesar de las providencias del general y del mayor general, carecia de víveres, no tenia bagages suficientes y gran parte de las armas se habian descompuesto, pues eran viejas. En tales circunstancias habria sido una insensatez arrojar el egército en el largo y rigoroso páramo de Cachirí, á perecer de hambre y á ser víctima del enemigo que llevaba integras sus fuerzas.

Desde Cácota habia destacado Robira una columna á Pamplona y á los valles de Cúcuta, al mando del teniente coronel Mantilla, con el objeto á destruir algunas tropas que traian vestuarios y otros artículos para Calzada. Esta falta unida á los destacamentos de hospitales, á otras partidas separadas y á la desercion que era numerosa, redujo consi-

derablemente el egército republicano. Año de 1816.
Este se movió al cabo de ocho dias en persecucion de Calzada, y entró al páramo de Cachirí. El enemigo le habia pasado y viendo que no le perseguian se situó en un punto llamado Ramirez á tres jornadas de Ocaña. Alli recibió el auxilio de 300 cazadores tomados de los diferentes cuerpos del egército espedicionario. Con este refuerzo completó 2,100 fusileros, una compañía de carabineros de á caballo y una pieza de artillería montada. Las tropas de la union, que solo contaban poco mas de 1,000 fusileros disponibles y 80 hombres de caballería que se hallaban léjos por la falta de forrages, estaban situadas en una colina del páramo que el general y algunos oficiales creian capaz de defensa y que otros juzgaban insostenible.

Año de 1816. Calzada resolvió atacar á los republicanos en aquella posicion, y contramarchó con todas sus tropas. Consiguió en efecto sorprehender una partida de observacion que se hallaba avanzada, y el 21 de febrero se apareció en nuestros primeros puestos, sin que los patriotas lo supieran hasta que estuvo muy cerca de ellos. Se empeñó la accion como á la una de la tarde con pocas fuerzas de una y otra parte. Las españolas manifestaron mucha audacia, y las republicanas defendieron el terreno palmo á palmo conservando el campamento hasta que llegó la noche é hizo cesar el combate. Durante la noche, Robira ocupó á sus soldados en fortificar la cola en que se hallaba acampado, lo que se verificó mal; pero sin embargo cubrió sus tropas y resolvió situarlas por escalones, para-

petarlas, y hacer la defensa á toda costa por lo ménos para cansar y debilitar al enemigo. La conducta de los cuerpos que combatieron el dia anterior le inspiraba confianza; por esto y por un punto de honor mal entendido no quiso retirarse á la llanura de Bucaramanga como hubiera sido conveniente. Al amanecer las guerrillas enemigas principiaron el ataque. Calzada envió por su derecha á la columna de cazadores al mando del sargento mayor Escuté; por la izquierda otra que mandaba el capitan Llorente, y por el centro á los granaderos de sus batallones que atacaron á la bayoneta. Las divisiones de las dos alas consiguieron flanquear las trincheras y sin embargo los cuerpos republicanos continuaban combatiendo con valor, situándose alternativamente por escalones segun el

Año de 1816.

Febrero 22.

Año de 1816. plan de Robira. Mas de una hora habia durado el fuego y el enemigo habia sido siempre rechazado; pero el oficial que mandaba una de las trincheras fué herido, y pasado el intermedio en que debian relevarle, la trinchera que sufria dos fuegos cruzados fué abandonada y quedó en poder de los realistas. El batallon de Santafé que la cubria se retiró y el de Tunja que debia continuar haciendo la defensa se retiró tambien: el tercero egecutó lo mismo y el desórden se introdujo en todos los cuerpos, que desde aquel momento hicieron muy débiles esfuerzos. El enemigo se aprovechó del terror y atolondramiento que se habia apoderado de las tropas republicanas, y sus carabineros montados que mandaba el capitan don Antonio Gomez, completaron la derrota dispersándose

enteramente las fuerzas de la Union; que fueron perseguidas por la caballería española hasta la villa de Matanzas, y no se salvaron 30 hombres reunidos. Murieron cerca de 300 republicanos, 300 quedaron prisioneros, entre ellos algunos oficiales, y se perdieron 750 fusiles, el parque y cuanto tenia el egército. El general y su segundo se retiraron hasta el Socorro á donde no pudieron juntar 200 hombres de cuanto tenian en Cachirí. La pérdida del enemigo fué de 150 hombres entre muertos y heridos. Año de 1816.

Segun los conocedores, el yerro capital de Robira en esta accion fué haber querido hacer con tropas visoñas la defensa por escalones, cuando solo es dado verificarla con las que sean aguerridas. Aseguran tambien algunos gefes de aquel egército, que si la defensa se

Año de 1816. hubiera hecho de firme en la posicion, el enemigo habria sido rechazado y acaso destruido.

Las consecuencias de la pérdida de esta batalla fueron las mas funestas para la Nueva-Granada. Hasta Santafé no habia tropas algunas, y en esta capital solo existian pequeños cuerpos. Tampoco tenia el gobierno fusiles con que poder armar nuevos soldados. Esto, unido á la profunda impresion que hizo en todas las Provincias-Unidas la toma de Cartagena, que se habia sabido con certeza poco ántes de aquella época, llenó de consternacion á las republicanos que ya no veian esperanza alguna de resistir á los españoles, ó de salvarse por la fuga de su bárbaro furor. El enemigo ocupaba todas las costas, y á escepcion de la Buenaventura sobre el Pacífico, los re-

publicanos no tenian un solo puerto. Año de 1816.

El mismo dia en que se perdió la batalla de Cachirí, fué derrotada en Cúcuta por el capitan don Francisco Delgado, la columna republicana que marchó de Cácota al mando de Mantilla con el objeto de apoderarse de los vestuarios y demas artículos que venian de Maracaybo para la division de Calzada. Esta despues de victoria tan completa ocupó sin oposicion alguna á Jirón y al resto de la provincia de Pamplona, lo mismo que á la del Socorro. Pérdida la opinion pública de los pueblos por la causa de la independencia, sin fuerzas que la protegieran, y alhagados con proclamas ó promesas seductoras de los españoles que decian á la multitud, que ella nada tendria que sufrir, fueron estos recibidos en triunfo aun en la provincia del Socorro que

Marzo 5.

Año de 1816. habia sido tan entusiasta por la libertad. Las personas mas comprometidas emigraron hácia Santafé y Calzada fué dueño del pais hasta el rio San Benito en las cercanías de Velez. El observó una moderacion hipócrita para seducir mas á los pueblos, y que no resistieran las provincias que todavía se hallaban libres. Exacciones de dinero, algunas prisiones y reclutamiento de tropas fué lo que hizo, dejando para tiempo mas seguro y para Morillo, el desplegar toda la barbarie y ferocidad española. La quinta division que mandaba fué elevada á 3,000 hombres en el pais nuevamente ocupado.

La pérdida de la batalla de Cachirí y de las provincias mencionadas alarmó sobremanera á los patriotas que existian en Santafé. Muchos de ellos estaban persuadidos que el presidente de

las Provincias-Unidas, doctor Camilo Torres, aun que adornado de grandes virtudes cívicas no era el hombre propio para llevar el timon del gobierno en circunstancias tan apuradas, echaban ménos en él esa energía y atrevimiento necesario para triunfar en los momentos peligrosos de las revoluciones. Efectivamente, aun que la administracion del gobierno general se habia simplificado con el nombramiento de un solo presidente, todavía no estaba curada de su antigua debilidad. Los negocios marchaban con lentitud y en ningun ramo se veia esa actividad revolucionaria que salva á los nuevos estados. Es cierto que esto no dependia tanto del hombre que se hallaba al frente del poder egecutivo, como de la constitucion federal y de las trabas que ella oponia á la marcha sencilla y vi- Año de 1816.

Año de 1816. gorosa del gobierno. Sin embargo, la opinion de que el poder egecutivo era débil por causa del doctor Torres que le egercia, se difundió bastantemente y aun llegó á tener defensores en el Congreso, donde se sostuvo en sesiones públicas. Cuando supo esto el presidente, cuyo desprendimiento del mando habia sido siempre muy grande, hizo renuncia del primer destino de la república, á fin de que poniéndose en manos mas hábiles que las suyas pudiera salvarse el Estado, como lo deseaba ardientemente. Fué admitida la dimision y el Congreso eligió en su lugar al doctor José Fernandez Madrid, diputado por la provincia de Cartagena, cuyo gobierno debia durar por el tiempo de la voluntad del Congreso, concediéndole las facultades estraordinarias delegadas al gobierno general por los decretos de 1° de

julio y 15 de novembre de 1815. Madrid era un jóven de buenos talentos, elocuente y que en el Congreso hablaba mucho sobre las grandes medidas revolucionarias que era preciso tomar para salvar la patria. Se creyó que poniéndole al frente del gobierno, él las adoptaria, y que seria capaz de hacer revivir la confianza y el espíritu público de los pueblos. Inmediatamente fué inaugurado en la presidencia, y ninguno ha probado con mas claridad la enorme diferencia que hay entre dirigir un estado desde el gabinete ó la tribuna ó hacerlo en realidad. Miéntras tanto el general Morillo despues de la toma de Cartagena comenzó á manifestar cual seria su conducta cuando fuera dueño del nuevo reyno de Granada, y lo benéficas que eran las instrucciones de Fernando VII para la Año de 1816.

Año de 1816 felicidad de esta parte de la América. Todas las cárceles se llenaron de aquellas personas que habian tenido algun comprometimiento ó destino en la república, y se impusieron á los pueblos fuertes contribuciones para sostener y equipar el egército espedicionario que marchaba á lo interior.

Entre los presos estaba el general Manuel del Castillo, que habia sido descubierto en el retiro en que se hallaba oculto, del convento del Cármen: el brigadier de ingenieros español europeo, Manuel Anguiano, que habia seguido la causa de la independencia y que no emigró confiando en la benignidad de sus compatriotas: igualmente los oficiales americanos Martin Amador, Pantaleon Ribon, y el inglés Santiago Stuart; ademas los doctores Antonio Ayos, José Maria Garcia de Toledo,

y Miguel Granados con el comerciante Año de 1816.
José Maria Portocarrero. Todos habian figurado ó tenido parte en los principios de la revolucion de Cartagena, esceptuando el último que era de Santafé. Morillo dispuso por medio del virey Montalvo, que sufrieran un juicio militar por el consejo de guerra permanente: cuando ya estaba todo preparado para su condenacion queriendo alucinar á los pueblos y persuadirles que no tenia parte en ella, marchó para Mompox en su viage hácia el interior. El tribunal los condenó á muerte como á reos de alta traicion: Anguiano que habia sido militar español, á ser fusilado por la espalda, y los demas ahorcados confiscándoseles todos sus bienes: el virey mandó egecutar esta sentencia que cubrió de lágrimas á una gran parte de Cartagena, porque los

Año de 1816. supuestos reos eran de las primeras familias de aquella ciudad. Despues de la partida de Morillo y de su segundo, Enrile, el virey no continuó los asesinatos jurídicos á que sin duda le indugeron estos gefes. La mayor parte de los presos de Cartagena fueron puestos en libertad y solamente sufrieron multas ó pérdida de sus bienes. El virey hizo publicar tambien un indulto bastante estenso. El gobernador de Cartagena brigadier don Gabriel de Torres, y las demas autoridades imitaron la misma conducta luego que el general en gefe se halló un poco distante. El oidor don Juan Jurado influyó mucho en esto, y retribuyó en parte los beneficios que habia recibido de los independientes.

Cuando Morillo salió de Cartagena con su segundo don Pascual Enrile, ya habian marchado por divisiones to-

das sus tropas, ménos el regimiento español de Leon, el segundo batallon de infantería del Rey, el de Puertorico, el de Albuera y el de Granada, tres compañías de artillería de á pié, y una de minadores y zapadores: estos diferentes cuerpos que componian 2656 hombres quedaron en la plaza y provincia de Cartagena como parte del egército espedicionario, á las órdenes del virey Montalvo. Año de 1816.

El resto del egército espedicionario se dividió en cuatro columnas para atacar las provincias del interior. La fuerza principal compuesta del regimiento de Victoria, artillería volante, húsares de Fernando VII y algunas compañías de otros cuerpos, siguió por Ocaña por el camino de Cachirí á Jirón y al Socorro, al mando del coronel don Miguel de La-Torre, nombrado gefe de Febrero.

Año de 1816. aquellas tropas y de las de Calzada. Siendo este un oficial de pocas luces y de ningun valimiento para con Morillo, no se le dejó marchar sobre Santafé ántes de que se le reuniera La-Torre, para que un gefe espedicionario tuviera la gloria de ocupar la antigua capital del Vireynato. En su marcha al interior los españoles superaron con su acostumbrada constancia las graves dificultades que les oponia la naturaleza y la fragosidad de los caminos, especialmente para conducir la artillería y la caballería; abrieron caminos por toda la márgen del Magdalena, haciendo trabajar incesantemente á los pueblos cuya dura suerte y padecimientos les interesaban bien poco: por allí subieron sus caballos y bagages.

Desde el mes de diciembre habia partido de Cartagena para invadir la pro-

vincia del Chocó el teniente coronel don Julian Bayer, con una columna de doscientos hombres y seis botes de guerra. A la entrada de las bocas del Atrato cerca de la bahía de la Candelaria, hizo prisioneros á 150 emigrados de Cartagena que habian naufragado en aquellos puntos y que estaban pereciendo de hambre y de miseria. Habiéndolos remitido á Cartagena continuó su espedicion en el Atrato; pero los patriotas se habian fortificado sobre el rio en el punto del Remolino. Bayer hizo varias tentativas y no pudo tomar aquellas fortificaciones. Consumió los víveres, que no se encuentran en las márgenes incultas y anegadas del Atrato y se halló obligado á regresar á Tolú con alguna pérdida por el hambre y las enfermedades. Año de 1816. Marzo.

Tuvo mejor suceso la columna de

Año de 1816. 500 hombres del egército espedicionario que subiendo el Cáuca y el Nechi hasta Zaragoza, debia atacar á Antioquía, al mando del coronel don Francisco Warleta. En esta provincia estaba de gobernador el brigadier Dionisio Tejada, gefe que carecia del vigor necesario para mandar en momentos tan críticos. Tenia tres batallones de fusileros con la fuerza de 1,000 hombres regurlamente disciplinados y cuyo comandante era el coronel Andres Linares, quien habia hecho la guerra con reputacion en Venezuela su patria. Fuera de varios destacamentos, Linares habia reunido en la Ceja-alta, punto fortificado entre las parroquias de Cancan y Remedios, cerca de 700 fusileros. Los españoles para introducir caballería abrieron un camino desde Nechi á Zaragoza, y Warleta venciendo las mayo-

res dificultades de los caminos que se habian cegada con abatidas de árboles, ocupó á Remedios, antigua ciudad incendiada por los patriotas á fin de que el enemigo no hallara en ella auxilio alguno. Despues de varias escaramuzas atacó á Linares en la Ceja, y este fué batido con pérdida de 1,000 hombres muertos y 150 fusilos, cuya victoria debieron los españoles principalmente á una compañía de húsares de Fernando VII, los que inspiraron terror á las tropas republicanas que jamas habian combatido con la caballería española. Linares se puso en retirada hácia Barbosa en la inteligencia de que habia sido atacado por 1,500 hombres. En este errado concepto el gobernador Tejada mandó que la fuerza, el gobierno y todas las personas comprometidas emigraran á la provin-

Año de 1816.

Marzo 22.

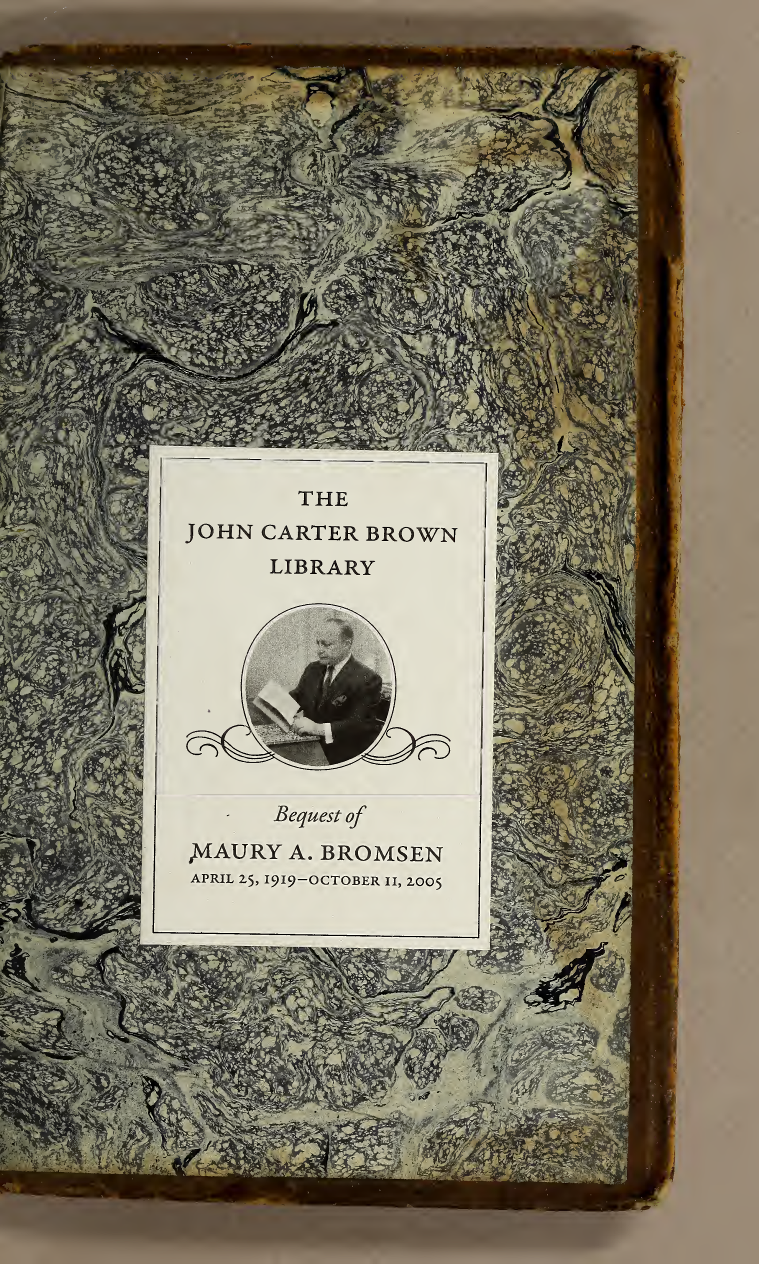
Año de 1816. cia de Popayan, á donde juzgaba que se replegarian los restos de las tropas de la Nueva-Granada. Mas, pérdida la moral del soldado y de los pueblos, que por lo general deseaban la llegada de los enemigos para descansar, segun decian, de las fatigas de la guerra, hubo una dispersion completa en Amagá, seis leguas al sur de Medellin, y solo sesenta personas escaparon á la provincia de Popayan entre oficiales, soldados y paisanos. Tejada no pudo salir y se quedó vuelto en un bosque donde fué descubierto por los espa-
Abril 5. ñoles para enviarle á un patíbulo. Asi el enemigo se apoderó de todo cuanto existia en la rica é importante provincia de Antioquía.

En la misma obscuridad en que se habia encontrado el gobierno de Antioquía respecto de las fuerzas y de

los planes del enemigo, se hallaba el de Año de 1816.
la Union y demas provincias del interior de la Nueva-Granada. Estaban en marcha Morillo y las columnas espedicionarias, y todavía se ignoraba cual era su fuerza y sus verdaderas intenciones. Aun la pérdida de Cartagena no se supo con certidumbre, ó no se creyó hasta los últimos dias de febrero. Esto provenia sin duda de la falta de espionage, nacida del terror que inspiraban los españoles; por cuyo motivo ninguno se atrevia á penetrar en los paises que ocupaban. Es verdad que en lo general lo mismo sucedia á los enemigos. Morillo no tuvo noticia hasta la mitad de enero de la ocupacion de Pamplona por Calzada, sin embargo de que fué en 28 de noviem- Año de 1815.
bre.

FIN DEL TOMO SEXTO.





THE
JOHN CARTER BROWN
LIBRARY
Bequest of
MAURY A. BROMSEN
APRIL 25, 1919–OCTOBER 11, 2005

